

OHX
DT

Tesis Presentada para el Título

de

Maestro de Artes en Español

por

Verano

Maude Touchstone



Universidad Nacional Autónoma de México



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

The image shows a scanned document page. In the center, there is a large, hand-drawn circle containing the following text:

RUBEN DARIO:
SU
BIOGRAFIA

To the right of this circle, the text "Pag. 78" is written in cursive and underlined. The entire page is covered by a dense, repeating pattern of small, dark, rectangular marks, which appear to be artifacts from a scanning process or a very fine print texture. The overall appearance is that of a historical or archival document.

Con sincera estimación como testimonio de
mi agradecimiento infinito a los señores

Henry T. Ware

Hester S. Ware

M. T.

00058

RUBEN DARIO Y EDGAR ALLAN POE

ESTUDIO COMPARATIVO

III

SUS OBRAS Y SUS VIDAS

Al estudiar la influencia de Edgar Allan Poe sobre Rubén Darío nos fijaremos en los aspectos siguientes, mencionando particularidades y ejemplos en cada uno:

Analogía de los acontecimientos de sus vidas, además de las biografías de ambos poetas que siguen el trabajo.

Citas de Poe que aparecen frecuentemente en obras de Rubén.

Influencia de los principios y teorías de Poe en la poesía de Rubén.

Obras que son resultados indirectos de los conocimientos que tenía Rubén de Poe.

Obras de Rubén en que la influencia de Poe es indiscutible e intencionada.

Empezando por la analogía de sus vidas diremos que ésta comienza desde sus primeros años. Rubén Darío, nacido de padres mal avenidos, fué enviado aún niño, a la casa de unos tíos. Edgar Allan Poe,

huérfano a los dos años, fué adoptado, nunca legalmente, por unos señores bien acomodados. Y, precisamente, con este hecho empezaron sus penas y humillaciones, porque la mayor parte de su vida fué pasada en relaciones difíciles con su padre.

Tanto Edgar como Rubén fueron de una precocidad literaria sobrenatural. En su Autobiografía, el nicaragüense dice: "Yo nunca aprendí a hacer versos. Ello fué in mí orgánico, natural, nacido."¹ Desde muy niño compuso versos y cuando tenía sólo trece años empezó a publicar poesías en los periódicos.

Poe también llamó la atención de los maestros por su inteligencia y aptitud y "at a very youthful age he began to write poetry; his first verses dating from his early teens."²

Como por su carácter ambos sentían en todo momento de su vida la necesidad de un amor, les fué más doloroso la falta del cariño maternal que a los demás. Poe encontró tal amor en su suegra y habla de ello:

¹ p. 13

² The Best Known Works, Introduction

"Mother to the one I loved so dearly,
And thus are dearer than the mother I know
By that infinity with which my wife
Was dearer to my soul than its soul life."³

Darío expresa su propia tristeza, cuando nos refiere sus esfuerzos para realizar su ideal:

"Llevado por el viento como un pájaro; sin afecciones, sin familia, sin hogar; teniendo desde casi niño sobre mis hombros el peso de mi vida; fatigado desde temprano por verdaderas tristezas, guardo en lo profundo de mí ser bondad, mucho cariño, mucho amor. No seáis injustos. Yo tengo por únicos sostenes mis esperanzas, mis sueños de gloria. Esto me libra de ser escéptico, de ser ingrato, del vahido siniestro del abismo del mal.....Y así voy en el mundo por un camino de peregrinaciones, viendo siempre mi mirage, en busca de mi ciudad sagrada, donde está la princesa triste en su torre de marfil."⁴

Y añade, cuando Pedro Balmaceda dijo que quería mucho a sus hermanitos:

"Estas palabras me llenaban de envidia. ¡A mí que no he sabido, ay, nunca, lo que son esas inefables delicias bajo el techo paternal!"⁵

Los dos padecían incesantes ataques de melancolía desde niños y eran de un temperamento muy solemne. Su mutismo solía desconcertar y causar mala impresión, pues se le tomaba por un carácter desconfiado o por un amargado de la vida. Darío, recordando su niñez,

³ The Best Known Works, To My Mother, p. 11

⁴ A. de Gilbert, pp. 217-218

⁵ Ibid., p. 16

dice:

"Yo me apartaba frecuentemente de los regocijos, y me iba, solitario, con mi carácter, ya triste entonces, a mirar cosas en el cielo, en el mar."⁶

En su juventud hacían frecuentemente calaveradas. Poe fué expulsado de varios colegios; le gustaba demasiado el juego, en el cual fué muy infortunado. Pocas veces hablaba Poe de sí en sus obras; en cambio, en poeta centroamericano dice:

Yo supe del dolor desde mi infancia
Mi juventud.....¿fué juventud la mía?
Sus rosas aún me dejan su fragancia
Una fragancia de melancolía.....

Petro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó petro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó fué porque Dios es bueno.⁷

En una fiesta dada por una novia suya que se iba a casar con otro armó un escándalo. Todavía era joven pero ya había experimentado mucho los efectos del alcohol. Llegó ebrio a la reunión y empezó a improvisar versos en que decía cosas terribles del anfitrión y de la familia de la novia. Lo echaron inmediatamente.

Y él nos cuenta que, una vez, volando un enfermo grave, alguien le dijo que su novia que estaba atendiendo al paciente tenía relaciones con él. El poeta

⁶ Autobiografía, p. 16

⁷ Cantos de vida y esperanza, Yo soy aquel que ayer no más decía, p. 18

sintió entonces una pasión tan grande, un odio insoportable, y con toda el alma deseaba que muriera el infeliz. Lo expresó en estos versos:

"¡Advierte si fué profundo
Un amor tan desgraciado
que tuve odio a un hombre honrado
y celos de un moribundo!"⁸

Poe, haciendo preparativos para casarse la segunda vez, escribió a su suegra que, a pesar de que iba a unir sus destinos con los de otra mujer, todavía quería a una casada, Mrs. Annie Richmond, y ansiaba que muriera "Mr. R."⁹

En Historia de mis libros el autor nos dice:

".....la historia de una juventud llena de tristezas y de desilusión.....la lucha por la existencia, desde el comienzo, sin apoyo familiar, ni mano amiga; la sagrada y terrible fiebre de la lira; el culto del entusiasmo y la sinceridad contra las adaganzas y traiciones del mundo, del demonio y de la carne; el poder dominante e invencible de los sentidos; la simiente del catolicismo contrapuesta a un tempestuoso instinto pagano, complicado con la necesidad psicofisiológica de estimulantes modificadores del pensamiento, peligrosos combustibles, suprimidores de perspectivas afligentes, pero que ponen en riesgo la máquina cerebral y la vibrante tónica de los nervios."¹⁰

Igual los pasó a los dos; con los años aumentaban los ataques de melancolía y desesperación. Les era

⁸ Abrejos, XXXII, p. 146

⁹ The Best Known Works, Introduction

¹⁰ Viaje a Nicaragua y historia de mis libros, p. 205

difícil mantener su empleo y sobre todo, manejar sus fondos. Trabajaban incesantemente, en una cosa u otra, y ganaban solo lo indispensable para vivir. Sus éxitos literarios ni siquiera les bastaban para suministrarles el cotidiano sustento, veíanse obligados a aceptar la protección de amigos.

En ninguno de sus poemas expresa mejor Darío su incapacidad para enfrentarse con las luchas de la vida que en Epístola a la señora de Lugones:

A mi rincón me llegan a buscar las intrigas,
las pequeñas miserias, las traiciones amigas,
y las ingratitudes. Mi maldita visión
sentimental del mundo me aprieta el corazón,
y así cualquier tunante me explotará a su gusto.
Soy así'. Se me puede burlar con calma. Es justo.
Por eso los astutos, los listos, dicen que
no conozco el valor del dinero. ¡Lo sé!
Que ando, nefelibata, por las nubes.....Entiendo.
Que no soy hombre práctico en la vida.....¡Estupendo!
Sí, lo confieso, soy inútil. No trabajo
por arrancar a otro su pitanza; no bajo
a hacer la vida sórdida de ciertos previsores.
Yo no ahorro ni en seda, ni en champaña, ni en flores.
No combino sutiles pequeñeces, ni quiero
quitarle de boca su pan al compañero.¹¹

Al casarse se empeora la situación. Poe tenía que mantener no solamente a su esposa, sino también a su suegra. Nunca logró conservar un empleo por mucho tiempo. Empezaba con mucho entusiasmo, pero luego llegaban las crisis alcohólicas, y al fin perdía

¹¹ El canto errante, p. 138

el interés y, finalmente, el empleo.

Darío, debido a su situación pecuniaria, no vivió mucho tiempo con su esposa, Rafaela Contreras. Ella lo comprendía y creía en su genio; lejos de quejarse de la vida que le daba, lo cuidaba y mimaba con maternal solicitud. Ella, mejor que nadie, apreciaba la bella labor de su esposo, pues era una escritora muy inteligente. La negación viva del sentido práctico, de la realidad tiránica, le condenó a la más menesterosa bohemia y a la más resignada y franciscana de las pobrezaas. A veces casi se moría de hambre, sin empleo, sin poder colaborar regularmente. La muerte de su esposa fué para él un golpe doloroso. Había dicho refiriéndose a ella, "Soy un enfermo, ella es mi hermana de la caridad,"¹² y cuando murió, su espíritu casi no aguantaba el dolor. Dice: ".....me encerré en mi habitación, a llorar la pérdida de quien era mi consolación y apoyo moral.....Pasé ocho días sin saber nada de mí, pues en tal emergencia recurrí a las abrumadoras nepentas de las bebidas alcohólicas."¹³ Habla de ella después en Stella, en El

¹² La Juventud de Rubén Darío, p. 144

¹³ Autobiografía, p. 139



poeta pregunta por Stella, y en Evocación.

Poe casi no sobrevivió la muerte de su amada esposa, Virginia Clemm, pues se encontraba enfermo también. La amaba entrañablemente y ella era la única persona capaz de apaciguar su alma en los instantes de terror y desesperación. Como estaba tísica, siempre estaba él con la pena de no poder proporcionarle la atención médica que necesitaba y, cuando murió, el poeta se consideró culpable de su muerte. Describe su gran amor en los poemas Annabel Lee, Mulalie, y For Annie.

José Pablo Rivas dice:

"El cuervo fatídico de Edgar Poe había rozado con sus alas la frente de ambos, y su fúnebre estridido, renunciación definitiva a la dicha, resonaba incesantemente en sus oídos. Ambos eran dos espíritus inquisitivos y rebeldes, llenos de todas las vagas e indecisas ansias de nuestra época, de todos sus secretos errores, de todos sus misteriosos ahínco. Y perdidos entre el farrago banal y prosaico de nuestras tumultuosas ciudades, manchados por el humo de chimenea de las fábricas y por el ansia vil del vellocino del oro, buscaban a Dios en el alma de sus semejantes, sin hallarle en ningún pecho. La jaula asfixia al genio. El ruiseñor para cantar necesita de la soledad."¹⁴

Poe, después de una vida relativamente corta, murió. Dos días más tarde salió en un periódico el siguiente artículo:

¹⁴ Estudio, Vol. XIII, May, 1916, pp. 368-373. Rubén Darío. Citado en Edgar Allan Poe in Hispanic Literature, p. 181.

"Edgar Allan Poe is dead. He died in Baltimore the day before yesterday. This announcement will startle many, but few will be grieved by it."¹⁵

Algo por el estilo le pasó a Darío aún antes de su muerte:

".....no podré olvidar la poco evangélica necrología que, la primera vez, me dedicara en la Botrella de Panamá, un furioso clérigo, y que decía poco más o menos:.....Gracias a Dios que ya desapareció esta plaga de la literatura española.....Con esta muerte no se pierde absolutamente nada."¹⁶

Sin embargo, parece que el buho les había dado a los dos su "tranquilidad ante la Muerte".¹⁷ Después de sufrir horrores y pesadillas toda la vida, un poco antes de su muerte "Poe became quiet and seemed to rest for a short time. Then gently moving his head, he said, "'Lord, help my poor soul!'",¹⁸ y expiró.

Y el poeta nicaragüense, después de haber pasado todos sus días con un temor obsesionante del más allá, pasó la última enfermedad en una extraña calma. Los dos poetas murieron a consecuencia de un ataque de delirium tremens.

Están unidos, estos dos grandes hombres de

¹⁵ Edgar Allan Poe in Hispanic Literature, p. 169

¹⁶ Autobiografía, p. 190

¹⁷ Cantos de vida y esperanza, Augurios, p. 146

¹⁸ The Best Known Works, Introduction

letras, hasta en las leyendas patológicas que atestiguan su gloria después de la muerte:

"En síntesis, para resumir cuanto dejamos expuesto sobre la psico-neurosis de Rubén Darío, diremos que a él se le pueden aplicar exactamente estos conceptos que sobre Poe escribe Emilio Lauvriero, en su obra Edgar Poe. Su vida i su obra. Estudio de psicología patológica (citado por el Doctor Grassot, en Semilocos i Semi-responsables):..... Esa dipsomanía no es más que un rasgo, el más saliente, en este caso como en otros de un estado nervioso de desequilibrio general, llamado degeneración. Todos los caracteres de la degeneración los tiene Edgar Poe; i los tiene inscritos en la carne tan profundamente como en el alma, en su pobre cara de bohemio inspirado, lo mismo que en sus más inmortales páginas de prosa i verso.

"Física i mental, esa degeneración es la marca indeleble de su ser; ella lo explica todo: su fuerza i su debilidad; su genio i su locura; su desgracia i su gloria; sin ella su vida i su obra aparecen como monstruosidades vacías de sentido; con ella desaparece el misterio: todo resulta claro, lógico, hasta armónico."¹⁹

En sus vidas interviene mucho la mujer. Contreras dice que su poeta ni siquiera era muy exigente y tenía entre sus amigas "joviales colegas y trasnuchadores estetas, danzarinas, o simples peripatéticas."²⁰ El mismo lo admite en Canción de otoño en primavera.²¹

¹⁹ Historia crítica del modernismo en la literatura Castellana, p. 171. Citado en Edgar Allan Poe in Hispanic Literature, p. 181.

²⁰ Rubén Darío. Su Vida y su Obra, p. 112

²¹ Cantos de vida y esperanza, p. 182

¡Y las demás!.....En tantos climas,
En tantas tierras, siempre son,
Si no pretextos de mis rimas,
Fantasmas de mi corazón.

En un amor imaginario, o bien pasajero, vemos el
consuelo de creerse amado:

¡Qué aroma derramas
En el alma mía!
Si sé que me amas,
¡Oh Mía! ¡Oh Mía!²²

Y Poe habla de un amor que lo salvó de la muerte:

And I lie so composedly
Now in my bed
(Knowing her love)
That you fancy me dead...
And I rest so contentedly,
Now in my bed,
(With her love at my breast)
That you fancy me dead.....²³

En Margarita y Annabel Lee hablan de sus amadas
que se les murieron. Acusan a la muerte de ser celosa
de su dicha. Dice Darío:

"Y en una tarde triste de los más dulces días,
la Muerte, la celosa, por ver si me querías,
Como a una margarita de amor, te deshojó."²⁴

Poe, doliente y pensativo, llora:

"The angels, not half so happy in heaven,
Went envying her and me.....
Yes! that was the reason (as all men know,
In this kingdom by the sea)

²² Prosas Profanas, Mía, p. 82

²³ The Best Known Works, To Annie, p. 21

²⁴ Prosas Profanas, p. 81

That the wind came out of the cloud by night,
Chilling and killing my Annabel Lee."²⁵

Los amigos de Darío aprovecharon de su "fatal timidez" y miedo, y sus creencias en todo lo misterioso. Vargas Vila cuenta como lo torturaban:

".....se habló de espiritismo, de demoniología, de endriagos, de duendes, y de aparecidos..... cada uno forzó la nota de lo fantástico; hubo narraciones espeluznantes.....se agotó lo macabro.....y todo con objeto de asustar al Poeta, que pálido, sudoroso, llenos los ojos de un inerrable horror, se llevaba las manos a los oídos para no escuchar aquellos cuentos de un hoffmanismo superlativo.....creía en todo hasta en las cosas más absurdas; el mundo sobrenatural lo atraía con una fascinación irresistible, como todos los aspectos del misterio."²⁶

Y el poeta cuenta en su Bibliografía de su atracción por las ciencias ocultas:

"Me había dado desde hacía largo tiempo a esta clase de estudios, y los abandoné a causa de mi extremada nerviosidad y por consejo de médicos amigos. Yo había desde joven tenido ocasión, si bien raras veces, de observar la presencia y la acción de las fuerzas misteriosas y extrañas, que aún no han llegado al conocimiento y dominio de la ciencia oficial. En Caras y Caretas ha aparecido una página mía, en que narro como en la plaza de la catedral de León, en Nicaragua, una madrugada ví y toqué una larva, una horrible materialización sepulcral, estando en mi sano juicio. También en La Nación, de Buenos Aires, he contado como en la ciudad de Guatemala tuve el anuncio psico-físico del fallecimiento de mi amigo el diplomático costarricense Jorge Castro Fernández, en los

²⁵ The Best Known Works, p. 12

²⁶ Rubén Darío, pp. 87-88

mismos momentos en que él moría."²⁷

Es imposible darle demasiada importancia a estos rasgos de carácter cuando consideramos el poder y fascinación que muchas obras de Edgar Allan Poe tuvieron sobre el poeta nicaragüense. En muchísimas obras mencionó el Poe del misterio, del horror, y de la muerte. Antes de examinar sus obras, será interesante llamar la atención sobre unas cuantas citas:

Claramente, al poner en Las tinieblas enemigas lo que Rollinat escribió de Poe, quería decir que estaba de acuerdo con el bardo francés:

Oh! comme je comprends l'amour de Baudelaire
Pour ce grand Ténébreux qu'on lit en frissonnant!²⁸

Dice el nicaragüense que Poe es uno de los artistas supremos en las regiones misteriosas de los sueños y de la muerte:

"¿Quién más que Poe y sus seguidores han penetrado en la noche de la Muerte?"²⁹

y también menciona que Poe y Shakespeare han hecho más que nadie para penetrar en el reino de lo desconocido:

²⁷ p. 158

²⁸ Opiniones, p. 66

²⁹ Páginas de arte, p. 44

"Shakespeare y Poe han producido semejantes relámpagos, que medio iluminan, siquiera sea por un instante, las tinieblas de la muerte, el obscuro reino de lo sobrenatural."³⁰

Opina el poeta que un escritor no puede ser sano y vagar por "las puertas señaladas con un peligroso signo mágico, por las cuales se entra en los paraísos artificiales. Epicuro, Anacreonte, se quedan a la entrada. Omar Kayam, Poe, Musset, Quincey, Verlaine penetran, y cuando retornan vienen pálidos de haber visto el infierno de los infiernos."³¹

Hablando de Henri de Groux, el artista de la visión tenebrosa, dice Barfo:

"Es uno de los pocos artistas gráficos que hayan logrado evocar los extraños ambientes y percepciones de los sueños, y esas cosas raras e inexplicables que supiéranse de otras existencias y que se encuentran en tales páginas de extraordinarios escritores, como Poe, Mallarmé, Quincey."³²

Referencias a la habilidad de Poe como "explorador" de las regiones vastas y desconocidas por el hombre se encuentran en los siguientes párrafos de diversas obras.

"Mas, ¿dónde existe el antroposaurio? 'Quelque part il y a quelque chose', dice el miembro del Instituto. Y entrega al autor un manuscrito, encontrado cerca de los hielos polares en una lata de gasolina....., como el de un cuento de Poe fué encontrado en una botella."³³

³⁰ Los Raros, p. 61

³¹ Letras, p. 45

³² Opiniones, p. 186

³³ Letras, p. 112

Y por el mismo estilo:

".....¿Está todo el globo ya en nuestros nutridos inventarios? Hay todavía rincones inviolados. Y está el Polo, guardado aún por la enorme y blanca esfinge que surge en una de las más maravillosas creaciones o supervisiones de Poe."³⁴

En Los Raros Darío dice que Stuart Merrill, como Augusto de Armas, sintió una pasión nostálgica por París, y por consiguiente dejó Nueva York. Luego hace la siguiente comparación:

".....sólo puede ser yanqui porque, como Poe, nació en ese país, que Peladan tiene razón en llamar de Calibanes.....como Poe, brota de una tierra férrea, en un medio de materialidad y de cifra y es un verdadero mirlo blanco, formando Poe, el pintor misterioso y él, la trinidad azul de la nación del honorable president Washington."³⁵

Al comentar sobre Richopin, Darío dice:

"¿Se quiere mayor atractivo para el hombre, cuyo sentido más desarrollado es el que Poe llamaba el sentido de perversidad?"³⁶

Admirando el estilo del francés, sigue:

".....ya vaya al jardín de Poe a cortar adelfas o arrancar mandrágoras al lívido resplendor de las pesadillas."³⁷

En los capítulos de Jean Moreas y Eduardo Dubus, Darío continúa dando pruebas de su admiración de Poe:

".....el jardín de Fletcher, decorado por la musa conámbula de Poe, solloza en sus fuentes," y

³⁴ Letras, p. 109

³⁵ Los Raros, p. 133

³⁶ Ibid., p. 145

³⁷ Ibid., p. 113

"como en el jardín muerto, un jardín a lo Poe, en donde reina la desolación."³⁸

Le llama a Villiers de l'Isle Adam "el hermano menor de Poe", y sigue:

".....despertó a la poesía en la campaña bretona, donde, como Poe, tuvo un amor desgraciado, una ilusión dulce y pura que se llevó la muerte. Es de notarse que casi todos los grandes poetas han sufrido el mismo dolor: de aquí esa bella constelación de divinas difuntas que brillan milagrosamente en el cielo del arte y que se llaman Beatrice, Lady Rowena de Tremain."

Y luego habla de una obra del francés que no fué aceptado por un comité:

"El Conde Matías creó una obra ideal en un terreno prosaico y difícil. No lo hubiera hecho de distinto modo el autor de los cuentos extraordinarios."⁴⁰

Dice Darío que hay mucho del estilo de Poe en la poesía de Jean Moreas:

"El 'nevermore' fatídico del cuervo de Poe es escuchado por el cantor nostálgico, a la luz del gas de París."⁴¹

Su comentario sobre el Conde de Lautréamont es de importancia:

"Con quien tiene puntos de contacto es con Edgar Poe. Ambos tuvieron la visión de lo extra-natural, ambos fueron perseguidos por los terribles espíritus enemigos, 'horlas' funestos que arrastran

³⁸ Los Raros, p. 113

³⁹ Ibid., p. 65

⁴⁰ Ibid., p. 71

⁴¹ Ibid., p. 177

al alcohol, a la locura o a la muerte; ambos experimentaron la atracción de las matemáticas, que son, con la teología y la poesía, los tres lados por donde pueden ascenderse a lo infinito. Mas Poe fue celeste, y Lautréamont infernal.⁴²

Escribe sobre las obras de Saintaine:

"Una figura que se diría hermana de las mujeres de Poe aparece de cuando en cuando en las narraciones oníricas de Saintaine, una figura cuyo nombre latino suena suavemente, y a pesar de su origen horaciano lleno de sol, evoca a las Ligeias y Leonoras en su misterio trágico y melódico; Lalage. La primera vez es en una relación algo poética por cierto: en la Ascensión de noche al Yungfrau."⁴³

Expresa su admiración del Poe lógico y analítico en sus palabras sobre d'Hervy de Saint-Denis:

"..... y he aquí por qué con algo de la mentalidad poética empleó la observación a un mismo tiempo de una manera lógica y diremos así, poética."⁴⁴

Dice de Rollinat:

".....entrará en las antologías como un poeta menor a causa de ser su obra casi toda reflejo y eco; reflejo lejano de Poe, eco de Baudelaire."⁴⁵

Y luego comenta sobre el espíritu poético que prevalece en las obras del francés:

"Dice ese volumen.....'Las Neuroses' de Rollinat.....las torturas del fantasma del crimen, el superaguzado instinto del daño; los vagos estremecimientos, las alucinaciones, el silencio, las extrañezas de la música, el alma de Chopin y de Poe....."⁴⁶

⁴² Los Raros, p. 65

⁴³ El mundo de los sueños, p. 123

⁴⁴ Ibid., p. 86

⁴⁵ Opiniones, p. 64

⁴⁶ Ibid., p. 66

Hasta en sus momentos más ocupados en París, se acuerda de "el gran yanki." Habla de él en seguida diciendo:

"Un pintoresco río va por las aceras, y la tiranía del rostro, que decía Poe, se ve por todas partes".⁴⁷

No mucho antes de su muerte, habla la última vez de Poe; en la recepción de la Universidad de Columbia le rinde este tributo:

"A medida que la ciencia avanza, el gran misterio aparece más impenetrable, pero más innegable. Un Poincaré, un William James y un Bergson, son los pioneros del infinito. En cuanto a un ambiente de eternidad, Edgar Poe, que solamente ha escrito unas dos veces, en toda su obra, el nombre de Cristo, adopta una definición de Dios tomada de Granwill, quien seguramente recordó a Santo Tomás: Dios no es sino una gran Voluntad que penetra todas las cosas por la naturaleza de su intensidad.....Yo creo en ese Dios."⁴⁸

Como hemos visto que Darío ha mencionado al norteamericano tantas veces en sus obras, sería interesante examinar sus teorías literarias y estéticas por rasgos del estilo de Poe. En el prólogo de El Canto Errante encontramos su mejor resumen:

"El don de arte es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación. Hay una música ídica, como hay una música verbal. No hay escuelas; hay poetas. El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas. Toda la

47 Cuentos y crónicas, p. 157

48 Baladas y canciones, p. 172

gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia."

Estos mismos principios o eran claramente expresados o bien estaban implícitos en Poe. El fin que perseguían los dos poetas se encuentra en Poe: The Rhythmical Creation of Beauty, y los dos creían que "Beauty is the sole province of the poem"⁴⁹. La verdad es de menor importancia. Darío lo explica:

"Cuando dije que mi poesía era "mía, en mí", sostuve la primera condición de mi existencia,..... en un intenso amor a lo absoluto de la belleza..... Sí, en estos cantos hay política, es porque aparece universal, y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental."⁵⁰

La cuestión de la técnica de Darío es un tema inagotable, pero llamamos la atención a unas semejanzas salientes entre los dos poetas:

Repetición en que se cambia solo una palabra o frase, para evitar la monotonía, se encuentra frecuentemente:

"Y fueron mujeres de estatuas de mármol
Mujeres de rostros de estatuas de mármol."⁵¹

⁴⁹ Best Known Works, The Poetic Principle, p. 771

⁵⁰ Cantos de vida y esperanza, prólogo, p. 11

⁵¹ Prosas profanas, La página blanca, p. 3

⁵² Ibid., Era un aire suave, p. 52

Y no es raro el encontrar ejemplos de repetición de una sola palabra al modo del norteamericano:

"La divina Bulalia, rie, rie, rie."

Y en otro verso del mismo poema:

"Rie, rie, rie la divina Bulalie."⁵²

Como en el estilo de The Raven, hallamos repeticiones de la vocal "o":

"¡Oh Momotombo ronco y sonoro! Te amo."⁵³

En seguida se ve:

"La piedra de la honda fué a la onda."⁵⁴

A menudo hay aliteración, como:

"La regia y pomposa rosa Pompadour."⁵⁵

Mucho de lo poeniano de sus obras es intencionado, y otra parte, por su familiaridad con las obras del escritor norteamericano, no intencionado. Coester explica esta atracción:

"There are many points of contact between the two men, such as love for the strange, fear of death, abuse of alcohol, sensitiveness to auditory sensations."⁵⁶

Examinemos ahora las obras que son los resultados

53 El canto errante, p. 35

55 Prosas profanas, Era un aire suave, p. 53

54 Cantos de vida y esperanza, I, Yo soy aquel que ayer no más decía

56 Citado en Edgar Allan Poe in Hispanic Literature, p. 168

indirectos de sus íntimos conocimientos de Poe.

En Coloquio de los centauros hay un aliento de juventud, y la identificación con la naturaleza sagrada y el misterio de las cosas, lo llevan al secreto del culto de las horas. Quirón dice:

"La ciencia es flor del tiempo:
mi padre fué Saturno." 57

Poe llama a la ciencia hija del tiempo:

"Science! true daughter to old time thou art!" 58

En la casa, en su niñez, contaban a Darío historias de duendes, de curas sin cabezas, de espantos. Indudablemente, esto tuvo mucha influencia sobre su personalidad, y por consiguiente, sobre sus obras. Su comentario es:

".....y así se me nutría el espíritu, con otras cuantas tradiciones y consejas y sucedidos semejantes. De allí mi horror a las tinieblas nocturnas, y tormento de ciertas pesadillas." 59

En la descripción de su primera pesadilla, claramente se nota que conocía las obras poenianas The Fall of the House of Usher, Ligeia, The Facts in the Case of M. Valdemar, and Berenice:

".....la puerta estaba abierta y ví en el fondo obscuro que daba al interior que comenzaba a formarse un espectro, y con temor miré hacia este

57 Prosas Profanas, p. 90

58 Poems and Miscellanies, p. 61

59 Autobiografía, p. 7

cuadro de oscuridad y yo ví que se destacaba en el fondo negro una figura blanquécina, como la de un cuerpo humano, envuelto en lienzos; me llené de terror, porque ví aquella figura que, aunque no andaba, iba avanzando hacia donde yo me encontraba. Las visitas continuaban en su conversación, y, a pesar de que pedí socorro, no me oyeron. Volví a gritar y siguieron indiferentes. Indefenso al sentir la aproximación de 'la cosa', quise huir y no pude, y aquella sepulcral materialización siguió acercándose a mí, paralizándose y dándome una impresión de horror inexpressable. Aquello no tenía cara y era sin embargo, un cuerpo humano. Aquello no tenía brazos y yo sentía que me iba a estrechar. Aquello no tenía pies y ya estaba cerca de mí. Lo más espantoso fué que sentí inmediatamente el tremendo olor de la cadaverina, cuando me tocó algo como un brazo, que causaba en mí algo semejante a una conmoción eléctrica. De súbito, para defenderse, mordí 'aquello' y sentí exactamente como si hubiera clavado mis dientes en un cirio de cera oleosa. Desperté con sudores de angustia".⁶⁰

¿Quién podría leer la descripción del eclipse, y no estar de acuerdo que es muy a la manera de Poe?

"Un repentino frío invadió la atmósfera. Sentí un verdadero malestar físico y una innegable inquietud moral. Mis ojos contemplaban allá arriba un astro milenario, un meteoro de funestos augurios. Yo no había visto nunca un eclipse, pero este astro no me era desconocido; yo había seguramente tenido esa visión en muchos sueños, en verdad era el mismo sol enfermo de mis pesadillas, de mis padecimientos hipnagógicos".⁶¹

Otra de las obras que se asemejan a las del poeta estadounidense es El Reino interior. Aunque Darío habla de la influencia de los Simbolistas franceses y de Gabriel Rossetti en este poema, seguramente, sin disputa, el argumento es de Poe:

⁶⁰ Autobiografía, p. 26

⁶¹ Opiniones, p. 224

esencia del Universo, de este Universo que en la perfección de su simetría, es el más sublime de los poemas.

"El hombre debe dejarse guiar por el instinto poético, instinto de simetría, por consiguiente verídico."

"El principio de gravitación no pertenece a la materia más que temporalmente, mientras está esparcida; mientras existe bajo la forma de Pluralidad, en lugar de existir bajo la de Unidad; le pertenece solamente en virtud de su estado de irradiación...."

"Los principios supremos de los que habla el Dr. Nichol, como que participan de la sencillez geométrica, pueden tener y en efecto tienen este aspecto geométrico."⁶⁶

La irradiación de la idea divina, de la Unidad universal, es una irradiación geométrica, por eso el poeta dice:

".....Y la nocturna
irradiación geométrica adivina."⁶⁷

Parecida también es Palabras de la Satíresa. Los sátiros participan de dos naturalezas, la humana y la animal; misterio turbador y verleniano. Esta satíresa lozana que aparece riendo entre la fronda pertenece al mundo del poeta, a sus fiestas paganas, alegría y sensualidad. El poeta ha sido según la satíresa "un antiguo argonauta". ¿Acaso Orfeo? Una es la carne y otra el alma.

⁶⁷ Brosas Profanas, p. 194

⁶⁶ Eureka IV, citado en Rubén Darío y su creación poética, p. 131

"Sabe que está el secreto de todo ritmo y pauta en unir carne y alma a la esfera que gira." ⁶⁸

La esfera que gira es la esfera universal de Poe, el Universo.⁶⁹ Así los dos principios, la Atracción y la Repulsión, lo Material, y lo Espiritual se acompañan en la más estrecha confraternidad. Así Cuerpo y Alma marchan en concierto.⁷⁰ "El Cuerpo y el Alma marchan en concierto" es un ritornelo en el poema cosmogónico y órfico del autor de Annabel Lee. Se impone nuevamente en Darío la armonía de los polos antinómicos: El Sátiro y el Argonauta, la flauta y la lira, el cuerpo y el alma, "la Catedral y las ruinas paganas."

Encontramos poco de Poe en Azul. Es posible que "Yo tengo la percepción del filósofo que oyó la música de los astros",⁷¹ haya nacido del recuerdo de:

"A sound of silence on the startled ear
Which dreamy poets name "the music of the sphere."⁷²

También tienen la resonancia de las obras poenianas las siguientes palabras:

"¡Y ella también! cayó al remolino, al maelstrom atrayente, y bailó."⁷³

⁶⁸ Eureka VII, citado en Rubén Darío y su creación noética, p. 130

⁶⁹ Eureka VII, Ibid., p. 132

⁷⁰ Eureka VIII, Ibid.

⁷¹ Azul, El velo de la Reina Mab, p. 79

El uso de nombres "melodiosos y trágicos" en la manera de Poe se nota en Heraldos.

Helena!...
La anuncia el bláncor de un cisne.

Makheda!
La anuncia un pavo real.

Ifigenia, Electra, Catalina!
Anúncialas un caballero con un hacha.

Ruth, Lía, Enone!
Anúncialas un paje con un lirio.

Yolanda!
Anúnciala una paloma.

Clorinda, Carolina!
Anúncialas un paje con un ramo de vifia.

Sylvia!
Anúnciala una corza blanca.

Aurora, Isabel!
Anúncialas de pronto
Un resplandor que ciega mis ojos.

Ella?
(No la anuncian. No llega aún.)⁷⁴

Ahora nos toca considerar esa parte de su obra en que la influencia de Poe es indiscutible, que es intencionada. Las más notables son las que siguen:

Entre los muchos términos de Poe usados por el poeta centroamericano, el más llamativo es "tintinab-

⁷² The Best Known Works, Al Aaraaf, p. 34

⁷³ Azul, El Palacio del sol, p. 110

⁷⁴ Prosas Profanas, p. 84

ular", porque lo usó cuando era todavía joven, y a veces se duda de su inglés de aquel tiempo. De todos modos, tenemos:

".....La buena musa Juventud nos cubría con sus alas rosadas, la charla desbordante hacía tintinabular campanillas de oro en el recinto."⁷⁵

Inmediatamente pensamos en:

".....to the tintinabulation that so musically swells."⁷⁶

La Isla de los muertos es decidamente del estilo de Poe. Hasta el vocabulario recuerda uno de The City in the Sea, Ulalume, y Dreamland.

"En qué país de ensueño, en qué fúnebre país de ensueño está la isla sombría. Es en un lejano lugar en donde reina el silencio. El agua no tiene una sola voz en su cristal, ni el viento en sus leves soplos, ni los negros árboles mortuorios en sus hojas: los negros cipreses mortuorios, que semejan, agrupados y silenciosos, monjes fantasmas.....La lámina expecular de abajo refleja visión envuelta en un velo como de nieve. Allí es donde comienza la posesión de Psiquis."⁷⁷

Es imposible no ver la relación a Ulalume en lo siguiente:

"Bosque ideal que lo real complica,
Allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;⁷⁸

y así, soberano maestro
del astro,
las vagas figuras

⁷⁵ A. de Gilbert, p. 39

⁷⁶ The Best Known Works, The Belle, p. 10

⁷⁷ Cuentos y crónicas, p. 171

⁷⁸ Cantos de vida y esperanza, Yo soy aquel que ayer no más decía, p. 21

del sueño, se encarnan en líneas tan puras
que el sueño
recibe la sangre del mundo mortal,
y Paquiza consigue su empeño
de ser advertida a través del terrestre cristal."⁷⁹

Los Nocturnos expresan las tribulaciones amargas
de su vida. El poeta dice que el primer nocturno es
"Los secretos de mi combatida existencia, los golpes
de la fatalidad, las inevitables disposiciones del
destino."⁸⁰

Las dos últimas estrofas son:

"El ánfora funesta del divino veneno
Que ha de hacer por la vida la tortura interior,
La conciencia espantable de nuestro humano cieno
Y el horror de sentirse pasajero, el horror

De ir a tientas, en intermitentes espantos,
Hacia lo inevitable desconocido y la
Pesadilla brutal de este dormir de llantos
¡De la cual no hay más que Ella que nos despertará!"⁸¹

En el otro Nocturno el poeta nos recuerda a Poe
en su sincera nota de melancolía y desilusión, de
esperanza perdida, y de la nostalgia en sueños. Es-
cribe de las horas interminables de insomnio y de
terrores nocturnos de que también sufría el poeta del
norte.

"Los que auscultasteis el corazón de la noche,
Los que por el insomnio tenaz habéis oído

⁷⁹ Cantos de vida y esperanza, Salutación a Leonardo,
p. 48

⁸⁰ Historia de mis libros, p. 209

⁸¹ Cantos de vida y esperanza, p. 98



El cerrar de una puerta, el resonar de un coche
Lejano, un eco vago, un ligero ruido.....

En los instantes del silencio misterioso,
Cuando surgen de su prisión los olvidados,
En la hora de los muertos, en la hora del reposo,
¡Sabreis leer estos versos de amargor impregnados!

Como en un vaso vierto en ellos mis dolores
De lejanos recuerdos y desgracias funestas,
Y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores,
Y el duelo de mi corazón triste de fiestas.

Todo esto viene en medio del silencio profundo
En que la noche envuelve la terrena ilusión
Que penetra y conmueve mi propio corazón."⁸²

Es imposible leer los primeros versos de Divina
Psiquis sin recordar que la Psiquis del poema de Poe
le advertía de la inútil tristeza, y que ella también
vivía como prisionera de las inclinaciones humanas de
su amo:

"Divina Psiquis, dulce mariposa invisible
que desde los abismos has venido a ser todo
lo que en mí ser nervioso y en mi cuerpo sensible
forma la chispa sacra de la estatua de lodo!

Te asomas por mis ojos a la luz de la tierra
y prisionera vives en míde extraño dueño;
Te reducen a esclava mis sentidos en guerra
y apenas vagas libre por el jardín del sueño."⁸³

Las palabras de Poe en Ulalume, "Psyche, my soul,"
adquieren en el lugar en que se encuentran una misterio-
sa resonancia. Darío no las olvida. Sigue el último
verso de la obra antes mencionada.

⁸² Cantos de vida y esperanza, p. 98

⁸³ Ibid., p. 141

"Entre la catedral y las ruinas paganas
Vuelas, ¡Oh, Paíquis, oh, alma mía!
---Como decía
Aquél celeste Edgardo,
Que entró en el Paraíso entre un son de campanas
Y un perfume de nardo,
Entre la catedral
Y las paganas ruinas
Repartes tus dos alas de cristal,
Tus dos alas divinas.
Y de la flor
Que el ruiseñor
Canta en su griego antiguo, de la rosa,
¡Vuelas...! Oh, Mariposa!...
A posarte en un clavo de Nuestro Señor!"⁸⁴

Primitivo R. Sanjurjo escribe de la poesía de Rubén Darío, y sobre todo de este poema:

---frases cortadas, bellos nombres, versos que se quiebran como las aguas rizadas y otros como dinteles griegos; espiritualidad sobre todo, evocaciones y el alma dormida y despierta a un tiempo mismo.---Es en este elemento que Rubén vivía enserando con la de esta pesada tierra las voces persuasivas de lo astral, y toda la herencia de Edgardo Poe palpitaba ante su imaginación absorta por las bellas producciones del cisne de Manhattan. Bajo su influjo, Rubén le dedicó estos versos toda maravilla y sólo comparables en espiritualidad a los ensueños dantescos.⁸⁵

"En El poeta pregunta por Stella el poeta recuerda a un angélico ser desaparecido, a una hermana de las liliales mujeres de Poe que ha ascendido al cielo cristiano."⁸⁶ Los recuerdos de su querida esposa entristecen la canción del poeta. Es un poema que nos

⁸⁴ Cantos de vida y esperanza, p. 141

⁸⁵ Citado en Edgar Allan Poe in Hispanic Literature, p. 205

⁸⁶ Antología: Poesías: precedida de la historia de sus libros, p. 29

conduce a una estancia en la que el duro mármol ha dejado de reinar; a una sombría y delicada estancia en cuyo testero está esculpido el busto de Edgar Poe.

Darío pregunta, en el nombre de todo lo que es puro y santo, por el vuelo del alma de Stella:

"Lirio divino, lirio de las Anunciaciones;
Lirio, florido príncipe,
Hermano perfumado de las estrellas castas,
Joya de los abrilés.

A ti las blancas dianas de los parques ducales;
Los cuellos de los cisnes,
Las místicas estrofas de cánticos celestes
Y en el sagrado empíreo la mano de las vírgenes.

Lirio, boca de nieve donde sus dulces labios
La primavera imprime,
En tus venas no corre, la sangre de las rosas pecadoras,
Sino el licor excelso de las flores insignes.

Lirio real y lírico
Que naces con la albura de las hostias sublimes
De las candidas perlas
Y del lino sin mácula de las sobrepellices,
¿has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,
La hermana de Ligeia, por quien mi canto a veces es
tan triste?"⁸⁷

La hermosa elegía a Rafaela Contreras es el tributo más patético que se ha hecho a las mujeres celestes de los sueños de Poe. Es un poema en prosa titulado Stella, "la única alma hermana que tuvo el romero atormentado, la única comprensiva y generosa."⁸⁸

⁸⁷ Prosas Profanas, p. 101

⁸⁸ Edgar Allan Poe in Hispanic Literature, p. 200

Stella vuelve al triste peregrino "in the sad, silent watches" de la noche con las "liliales vírgenes" de "el celeste Edgardo":

"¿Por qué viene tu imagen a mi memoria, Alma, dulce reina mía, tan presto ida para siempre, hoy que después de recorrer el hirviente Broadway me he puesto a leer las páginas de los versos de Poe.....cuyo nombre de Edgardo, armonioso y legendario, encierra tan vaga y triste poesía....., y he visto desfilar la procesión de sus castas enamoradas a través del polvo de plata de un místico ensueño?

Es porque tu eres hermana de las liliales vírgenes, cantadas en brumosa lengua inglesa por el soñador infeliz, príncipe de los poetas malditos. Tú como ellas, eres llama de la hoguera del infinito amor. Frente al balcón, vestido de rosas blancas por donde en el Paraíso asoma tu faz de generosos y profundos ojos, pasan tus hermanas y te saludan con una sonrisa, en la maravilla de tu virtud, oh mi ángel consolador, oh mi esposa. La primera que pasa es Irene, la dama brillante de palidez extraña, venida de allá, de los mares lejanos; la segunda, Eulalia, la dulce Eulalia de cabellos de oro y ojos de violeta, que dirige al cielo su mirada; la tercera es Eleonora, llamada así por los ángeles, joven y radiosa en el edén distante; la otra es Francés, la amada que calma las penas con su recuerdo; la otra es Ulalume, cuya sombra yerra en la nebulosa región de Weir, cerca del sombrío lago de Auber; la otra Helena, la que fué vista por la primera y única vez a la luz de perla de la luna; la otra Annie, la de los ósculos y las caricias y oraciones por el adorado; la otra Annabel Lee, que amó con un amor envidiada por los serafines del cielo; la otra Isabel, la de los amantes coloquios en la claridad lunar; Ligeia en fin meditabunda, envuelta en un velo de extra-terrestre esplendor. Ellas son cándido coro de ideales oceánides, quienes consuelan enjugar la frente al lírico Prometeo amarrado a la montaña yan-quee, cuyo cuervo, sentado sobre el busto de Palas, tortura el corazón del desdichado, apuñalándolo con la monótona palabra de la desesperanza.

Así tú para mí, en medio de los martirios de la vida, me refrescas y me alientas con el aire de tus alas, porque si partiste en tu forma humana al viaje sin retorno, siento la venida de tu ser inmortal, cuando las fuerzas me faltan, o cuando el dolor tiende

hacia mí el negro arco. Entonces, Alma, Stella, oigo sonar cerca de mí el oro invisible de tu escudo angelico. Tu nombre luminoso y simbólico surge en el cielo de mis noches como un incomparable guía, y por tu claridad inefable llevo el incienso y la mirra a la cuna de la eterna Esperanza.

He llegado al final de mi estudio, mas antes quiero decir el motivo por el cual escogí este tema para mi tesis, y es el siguiente: siendo de habla inglesa y teniéndole mucho cariño al idioma castellano, me llamó mucho la atención que un poeta de mi lengua hubiera influido en el gran renovador e innovador de la poesía castellana, y comenzó a leer sobre este asunto, hasta llegar a realizar el trabajo que ahora presento.

Sin embargo, debo advertir que al mostrar esta influencia, no es mi intención el demeritar la obra de Darío, pues éste fué como un árbol, que asimilando las diferentes fuentes de inspiración de que se alimentó, dió un espléndido y radiante fruto en el que sólo se puede ver y conocer al maestro de la poesía moderna castellana, a Darío el innovador, al Darío de la oda A Roosevelt, al de El Clavicordio de la abuela, al Darío de la Marcha triunfal.

EDGAR ALLAN POE: SU BIOGRAFIA

El padre de Edgar Allan Poe fué David Poe, de Baltimore, Maryland, el cual había dejado el estudio de leyes en aquella ciudad para seguir una carrera artística, contrariamente a los deseos de su familia. La familia Poe se había establecido en America unas dos o tres generaciones antes del nacimiento de Edgar. Sabemos que sus primeros antecesores eran de Dring en la parroquia de Fenwick en Ayrshire, Escocia. Los primeros de la familia llegaron a América por 1739. Los antecesores paternos inmediatos desembarcaron en Newcastle, Delaware, en 1748. Estos eran John Poe y su esposa, Jane McBride Poe, que se establecieron en el este de Pennsylvania. Este matrimonio tuvo diez hijos, entre ellos David, abuelo del poeta. Este se casó con Elizabeth Cairnes, también de origen escocés e irlandés, la cual vivía entonces en Lancaster, Pennsylvania. Antes de que empezara la revolución norteamericana fueron a radicarse a Baltimore, Maryland.

Poe y su esposa tomaron el partido de la revolución y fueron unos grandes patriotas. Principalmente se distinguieron en su política por expulsar a los conservadores de Baltimore; a raíz de tales acontecimientos desempeñó un importante puesto, encargándose de abastecer las necesidades del ejército. Fué un

gran ayudante de Lafayette, y esta actividad le valió el título honorario de General. Su esposa tomó también parte en la lucha, haciendo ropa para el ejército. De esta unión hubo siete hijos, y David, el mayor, fué el que sería más tarde padre del poeta. Dos hermanas de David, Eliza Poe, más tarde la señora de Henry Herring, y Marie Poe, más tarde la señora de William Clemm, jugaron un papel principal en la vida del poeta--sobre todo la última, porque el poeta contrajo nupcias con una hija de ella. Con ella vivió desde 1835 hasta 1849.

El joven David Poe, después de empezar a estudiar la carrera de leyes, a la que le habían destinado sus padres, la dejó como ya se dijo, para entrar en el teatro. Su presentación por primera vez ante el público fué en Charleston, S. C., en diciembre de 18-3. La nota dramática que acerca de él escribe un periódico local, es la que se refiere a su timidez. Solo a través de esta conocemos algo de la actuación artística de él. No existen retratos de él. Sus aptitudes teatrales eran muy limitadas, mas no por esto se desanimó, y siguió actuando en varias ciudades del sur de los Estados Unidos en roles de poca importancia. En enero de 1806 se casó con Elizabeth Arnold Hopkins, una joven viuda sin familia, también actriz, cuyo

esposo había muerto recientemente. Esta joven pareja sería más tarde los padres de nuestro poeta.

La esposa de David Poe nació en Inglaterra en la primavera de 1787. Sus padres, actores también, fueron Henry Arnold y Elizabeth Smith Arnold. Henry Arnold murió por el año 1793. Su viuda, sin recursos, continuó en el tablado ganándose la vida para ella y su pequeña hija. En 1796 hizo un viaje a América, trayendo a la niña. Desembarcaron en Boston y la señora continuó su carrera con bastante éxito al principio. Sabemos que la viuda volvió a casar, esta vez con Charles Tubbs, actor inglés de segunda categoría, no precisando si fué antes o después de su llegada a Estados Unidos.

La pareja siguió actuando, cantando, y bailando en varias ciudades por el este, y la joven Arnold apareció en papeles de niños con varias compañías teatrales a las cuales perteneció su familia. Los señores Tubbs desaparecieron cerca de 1798, pero la carrera de Elizabeth Arnold podemos seguirla por varios carteles y noticias en los periódicos de diferentes ciudades en donde ella trabajó hasta su muerte. Durante sus viajes como actriz casó con C. D. Hopkins, otro actor, en agosto de 1802. En esta unión no hubo hijos. Hopkins murió tres años más tarde y en 1806 su viuda casó con

David Poe.

La pareja continuó trabajando juntos pero con menor éxito. Ellos tuvieron tres hijos: William Henry Leonard, nació en Boston en 1807; Edgar, nació en Boston en 1809; y Rosalie, en Norfolk, Va., probablemente en diciembre de 1810. Debido a su pobreza, la cual fué siempre extrema, el primer hijo, Henry, fué puesto al cuidado de sus abuelos en Baltimore poco después de su nacimiento. Edgar nació mientras sus padres actuaban en el Teatro de Boston. En el verano de 1809 los Poe fueron a New York donde David Poe murió o abandonó a su esposa, probablemente lo primero. La señora Poe quedó con el pequeño Edgar y algún tiempo después dió a luz una hija. Poco después fué arrojada una sospecha sobre la paternidad de ésta y sobre la reputación de la señora Poe, la cual jugó una desafortunada parte en las vidas de sus hijos. Podemos decir que esto fué injusto.

Desde 1810 la señora Poe, aunque en mala salud, siguió apareciendo en varios cuadros en Norfolk, Va., Charleston, S. C., y Richmond. En el invierno de 1811 se enfermó fatalmente y murió el día 8 de diciembre en circunstancias de una gran miseria y pobreza en la casa de un sombrerero escosés en Richmond, siendo enterrada en un cementerio de una iglesia dos días más tarde, a

pesar de la oposición de algunos piadosos.

A la señora Poe le sobrevivieron sus tres huérfanos. Dos de ellos, Edgar y Rosalie estuvieron con ella hasta su muerte y fueron recogidos por unas personas caritativas. Edgar tenía dos años de edad cuando lo llevaron a casa de John Allan, un negociante escosés de prosperidad; mientras a la pequeña Rosalie la tomaron bajo su protección el señor William Mackenzie y su esposa. Los Allan y los Mackenzie eran vecinos e íntimos amigos. Los niños no fueron adoptados legalmente pero por el cuidado que tuvieron con ellos y el tiempo transcurrido equivalía a la adopción.

Frances Keeling Valentine Allan, la esposa del comerciante escosés que dió abrigo en su casa al huérfano infante Edgar Poe, era una mujer sin hijos que había sido casada por varios años. Parece que Edgar fué un niño listo y atractivo, y a pesar de la oposición de parte del señor Allan, pronto se le consideró como uno de la familia. Tiempo después sus parientes paternos se interesaban en él, pero finalmente quedó con los Allan. Estos lo pusieron en una escuela en la cual tuvo como profesora a una señora escocesa, y más tarde lo pasaron a la de William Irwin.

En 1815 la familia partió para Inglaterra en el barco "Lothair," llevándose a Edgar con ellos. Después

de una estancia corta en Londres visitaron a sus parientes escoceses, los Galt, los Allan, y los Fowld, en Kilmarnock, Irvine, y otros lugares cerca de Ayrshire. Hicieron un viaje a Glasgow y regresaron a Londres a fines de otoño de 1815. En este tiempo Edgar fué mandado de nuevo a Irvine, Escocia, en donde estuvo atendiendo la escuela secundaria. Regresó a Londres en 1816, y encontró a sus padres adoptivos tratando de establecer una casa sucursal de su negocio en los Estados Unidos. La familia vivía en Southampton Row, Russel Square, mientras que el joven permanecía internado en la escuela de las señoritas Dubourg en Chelsea. Estuvo aquí hasta el verano de 1817. En el otoño de este mismo año entró a Escuela Manor House del Rev. John Bransby, en Stoke Newington, entonces un suburbio de Londres.

Salió en la primavera de 1820 para regresar a América. Recordó durante toda su vida sus cinco años de permanencia en Escocia y en Inglaterra, que le eran muy gratos. En el cuento de William Wilson sabemos más detalladamente de esta época de su vida. Aquí el señor Allan lo veía como su hijo y los gastos eran hechos a nombre del joven Allan. El negocio de John Allan en Londres fué decayendo y éste regresó a Estados Unidos

en estado de quiebra. Como tenía que pagar sus deudas, dió una parte de sus tierras para satisfacer las demandas de sus acreedores. La vida de la familia, sin embargo, siguió siendo cómoda. Edgar continuó en la academia del señor William Burke donde tuvo por condiscípulos a hijos de las mejores familias de Richmond. El joven era aficionado a las obras teatrales y a la oratoria, y sobresalió en esto y en el estudio de idiomas; fué buen nadador. Atraje la atención de sus maestros por su inteligencia, ganándose por completo su aprecio y estimación. Su carácter era de aislamiento, preferiendo estar a solas que con sus compañeros. Desde muy joven empezó a escribir versos, los primeros siendo a los trece o catorce años. Acerca del año de 1823 fué muy amigo de Robert Stanard, cuya madre, Jane Stith Stanard tomó un interés maternal por él, pero el poeta se enamoró ardientemente de ella, siendo el poema To Helen dedicado a ella. Para desgracia de él, la señora se volvió loca y murió en poco tiempo. Fué un terrible golpe y la memoria de ella persistió durante toda su vida.

En esta época ya se enfrentó a los problemas de un adulto. Su padre adoptivo seguía en apuros monetarios y la señora Allan estaba delicada de salud. En su casa había continuos disgustos entre sus padres, porque

la señora llegó a saber que su esposo tenía hijos naturales y que vivían en Richmond a la vez que él continuaba en sus relaciones con la otra mujer. Todo esto lo entristeció y lo afectó hondamente.

Durante la visita de Lafayette a Richmond en 1824 el joven Poe, que era en aquel entonces oficial en una compañía de cadetes, fué asistente del viejo general. Este puesto le dió un nuevo sentido de su importancia y dignidad, y por el contacto con compañeros mayores que él, supo más del modo de vida de su padre adoptivo. En las continuas riñas familiares, él siempre tomaba el partido de su madre.

Este estado de cosas se hizo inaguantable. Cuando murió la señora Poe le llegó al señor Allan algo de su correspondencia. Lo que contenían aquellas cartas nunca se llegó a saber, pues la suegra de Poe las destruyó a petición de él. El señor Allan, para evitar que su hijo hablase de su vida íntima, se apresuró a escribir a William Henry Leonard Poe, en Baltimore, quejándose de ingratitud de parte de Edgar y al mismo tiempo insinuando que dudaba de la legitimidad de su hermana, Rosalie. El efecto que produjeron estas cartas en el ánimo de ambos hijos de Elizabeth Poe fué lamentable. De este modo la situación empeoró en casa del señor Allan. Tres años más tarde de estos aconte-

cimientos encontramos a Henry en Baltimore publicando un poema titulado In a Pocket Book en que se trasluce todo el dolor que le había causado, el que se pusiera en duda la legitimidad de su hermana.

Rosalie por este tiempo mostró que nunca tendría en plenitud sus facultades. A pesar de esto la familia Mackenzie la seguía queriendo como hija; pero para su hermano Edgar no fué más que un recuerdo borroso del pasado. Ella sobrevivió a Edgar por muchos años y finalmente murió en una institución caritativa en Washington.

En 1825 el estado financiero del señor Allan se encontró bastante desahogado, pues heredó una cuantiosa fortuna de un tío suyo, el señor William Galt. En consecuencia hubo un gran cambio en el modo de vida de la familia. Adquirieron una elegante casa, amplia y confortable, en la que empezaron a efectuarse reuniones sociales vistosas y lucidas no obstante la decadente salud de la señora Allan. Poe acompañó a la familia a la nueva casa, fué sacado de la academia del señor Clarke, e hizo que lo prepararan para la Universidad de Virginia, la cual acababa de fundarse bajo la dirección de Thomas Jefferson.

Cerca de ellos vivía una familia que tenía una hija llamada Sarah Elmira Royster. Poe se hizo gran amigo de la casa, frecuentándolos a menudo. La joven

Elmira tocaba el piano y Poe la acompañaba en la flauta; dibujaban y paseaban por los jardines cercanos. Por esta época Henry visitó a su Hermano, y en alguna ocasión lo acompañó a casa de los Royster. Antes de partir Edgar para la Universidad, se comprometió con Elmira, pero el asunto no fué conocido por los padres de ambos. Al matricularse tenía poco más de diecisiete años, pero ya tenía los alcances de un hombre formado.

A Poe, sabiéndolo hijo de un hombre rico, le crearon un ambiente fastuoso al que él mismo se aficionó; pero su vida se hizo más precaria debido a que su padre no le daba ni aún lo indispensable para sus gastos. Hizo un buen record de estudios, pero al mismo tiempo empezó a tener amistad con un grupo de jóvenes viciosos los que lo indujeron al juego. El, para sufragar sus gastos, empezó a jugar, usó de su crédito con los tenderos locales de un modo poco inteligente, y empezó a tomarle gusto al alcohol. Lo último fué de consecuencias para Edgar pues aunque tomaba en pequeñas cantidades, el efecto fué desastroso. Era un joven simpático, pero algo excéntrico y nervioso. En este tiempo las relaciones con la novia cambiaron de lo que fueron en un principio. Los padres de la muchacha se dieron cuenta que Poe no era

el heredero del señor Allan, y empezaron a romper el compromiso de los dos jóvenes. Interceptaron la correspondencia de Poe y prohibieron a Elmira que le escribiera. Le hacían saber que debía aceptar las atenciones del señor A. Barret Shelton, y finalmente fué enviada a otra parte por una temporada, para hacer difícil las entrevistas entre ambos. Mientras tanto el señor Allan fué informado de las dificultades financieras de su hijo, cuyas deudas ascendieron cerca de 2,500 dólares. Su enojo fué extremo y al llegar Poe a pasar sus vacaciones de Navidad en 1826, fué avisado que no podía regresar a la Universidad.

Las primeras semanas de 1827 se estrecharon más las relaciones entre el señor Allan y el joven. Sin duda, el tiempo pasado en la Universidad no había sido de mucha satisfacción, y el disgusto del padre fué grande. Rehusó pagar las deudas, y en esta manera aplacó el espíritu orgulloso del muchacho. Sus acreedores lo perseguían, haciendo más penosa su vida. Su padre aprovechó la oportunidad para insistir que abandonara sus ambiciones literarias y se dedicara a la carrera de abogado, ocasionando esto una disputa calurosa, que tuvo como final que Edgar saliera de su casa y fuera a hospedarse a un hotel, pidiendo más tarde su baúl y todo lo que le pertenecía. Escribiéronse varias veces sin llegar a ningún acuerdo.

Esto originó que Poe finalmente decidiera irse de trampa a Boston, la capital literaria de los Estados Unidos. La señora Allan le dió secretamente pequeñas cantidades de dinero antes de su partida.

Bajo el supuesto nombre de Henri Le Rennét dejó Richmond con un compañero, Ebenezer Burling, y llegó a Norfolk, Va. Aquí Burling lo dejó, mientras que Poe se fué por barco a Boston donde llegó casi sin dinero en abril, 1827. El no fué, como tantas veces se ha asegurado, a Europa. Las fechas de sus viajes conocidos tomadas de cartas y documentos en este tiempo definitivamente quitan la posibilidad de un viaje Europeo.

En Boston hay un dato medio obscuro sobre que Poe quiso mantenerse escribiendo para un periódico. Se sabe sin embargo que en Boston durante la primavera y verano de 1827 se hizo amigo con un joven impresor, Calvin F. S. Thomas, entonces nuevo en su ramo, y lo convenció que imprimiera un volúmen en verso, Tamerlane and Other Poems. Parece que el impresor no conoció a Poe, sino bajo un nombre supuesto. En la primera página del pequeño volúmen el autor se firmaba "Por un Bostoniano." La parte principal del libro, probablemente debido a la torpeza de Poe para recompensar al impresor, fué aparentemente destruida. Solamente unas cuantas copias se pusieron en circula-

ción y solamente dos noticias casi sin importancia aparecieron. Parece que Poe apenas pudo conseguir algunos para uso personal. Mientras tanto el autor de este desconocido pero ahora famoso libro se vió reducido a una pobreza extrema. Sin medio de subsistencia y muy orgulloso ó impotente para pedir a Richmond, finalmente, y como una medida desesperada se enlistó en el ejército de los Estados Unidos en mayo de 1827, bajo el supuesto nombre de Edgar A. Perry. Fué asignado a la batería "H" de la primera artillería y pasó el verano de 1827 en los cuarteles del Fuerte Independence, en Boston Harbor. Al fin de octubre su regimiento fué trasladado al Fuerte Moultrie, Charleston, S. C.

Los siguientes dos años y medio forman un curioso intervalo en la vida de un poeta. Durante noviembre de 1827 hasta diciembre de 1828, Poe pasó el tiempo haciendo guardia, como hombre enlistado en el fuerte Moultrie. Este estaba en la isla Sullivan en la boca del puerto. El joven soldado sin duda tenía mucho tiempo libre para vagar por las playas, leyendo y escribiendo poesía. Sus obligaciones militares eran ligeras y totalmente clericales, como lo notaron sus superiores que servía mejor para trabajo de oficina que para practicar con los cañones. En éste período

de sus andanzas e ideas, lo mejor que hizo fué The Gold Bug, escrito años más tarde, pero repleto con un color local exacto y también escenas. Evidentemente las obligaciones de Poe lo pusieron en último contacto con sus superiores. El no tomaba, era serio e inteligente; pronto fué ascendido. Pronto lo encontramos como artífice, el primer paso para salir de las filas. El mismo, sin embargo, pensó que estaba desperdiciando su vida, y en el año de 1828 empezó a escribir a su padre en Richmond, siendo el propósito de esto la reconciliación y el regreso a la vida civil. Aunque las cartas eran conmovedoras, suplicantes, y arrepentidas, su tutor era obstinado y el joven permaneció en su puesto hasta diciembre de 1828, cuando su regimiento fué trasladado al fuerte Monroe, Virginia.

Viendo que su tutor no daba su consentimiento para que regresara, pensó en entrar a West Point. Algunos de los oficiales de su regimiento, un doctor en particular, se interesó e influyó al Sr. Allan. En enero, 1829, Poe todavía sirviendo bajo el nombre de Perry, fué ascendido a sargento mayor de su regimiento, el más alto rango que podía alcanzar un hombre enlistado. Sus cartas a casa llegaron a ser cada vez más insistentes, y a éstas se agregaba ahora las súplicas de la señora Allan, que estaba muriendo. Ella

deseaba ver a su "querido niño" antes de que expirara. Raro como pueda parecer, John Allan permaneció firme hasta el último momento. Finalmente mandó llamar por su hijo adoptivo, el cual estaba a unas cuantas millas de Richmond, pero ya era tarde. La señora murió antes de que Poe llegara, y a pesar de su última súplica de no ser enterrada hasta que su hijo adoptivo viniera, su esposo prosiguió su muerte con el funeral. Cuando Poe llegó a la casa unas cuantas horas después todo lo que más amaba, estaba en la tierra.

La señora Allan había hecho que su marido prometiese que no abandonaría a Poe. Hubo una reconciliación parcial, y el señor Allan consintió en ayudar a Edgar en su plan de entrar a West Point. Cartas fueron escritas al coronel de su regimiento, un sustituto fué conseguido, y el joven poeta se encontró fuera del ejército en abril 15, 1829. Regresó a Richmond por un corto período.

Poe permaneció solamente unos días en casa. Consiguió por su propio esfuerzo cierto número de cartas de influencia para el Departamento de Guerra. Con estas, y otra muy indiferente de su tutor que decía, "Francamente, señor, declaro que no está relacionado conmigo de ninguna manera." Salíó para Washington por el 7 de mayo, donde presentó sus credenciales, incluyendo cierto número de recomendaciones de

nos oficiales que se expresaban de él en los más elevados términos, al Secretario de Guerra, el señor Eaton. Un largo atraso de casi un año ocurrió, durante el cual su designamiento a West Point estaba en duda.

Durante la mayor parte de este período, mayo de 1829 al final de ese año, vivió en Baltimore. Su tutor le daba pequeñas sumas de tiempo en tiempo apenas suficientes para tenerlo vivo, y permaneció rífo y desconfiado acerca de sus buenas intenciones acerca de West Point. Mientras tanto el joven Poe, después de haber sido robado por un primo en un hotel, buscó refugio con su tía Marie Clemm, la hermana de su padre. En la casa de esta buena mujer, que fue desde el principio su ángel de la guardia, Poe encontró a su abuela, la señora David Poe, Sr., entonces una señora de avanzado edad y paralizada, su hermano Enrique, y su prima hermana Virginia Clemm, una niña de unos siete años de edad, la que después vino a ser su esposa. Durante su estancia en Baltimore, Poe se esforzó para conseguir fama literaria. Poco después de su llegada, lo encontramos visitando a William Wirt, conocido de retirarse de la vida política en Washington, autor de Letters of an English Spy, y un hombre de una considerable reputación literaria. Poe dejó con Wirt el manuscrito de Al Aarnaf y recibió de él una carta de consejo más que de recomendación. No se notase, sin embargo, que

ya tenía a mano el manuscrito para un segundo libro de poemas. Estos consistían de varios que habían aparecido en su primer volumen, muy revisados, y algunos nuevos.

De Baltimore se fué a Philadelphia y dejó el manuscrito con Carey, Lea y Carey, entonces una casa famosa, que exigía una garantía antes de que imprimiera. Poe escribió a su tutor, pidiéndole cien dólares para su pequeño libro, pero recibió una respuesta negativa y censurando además dicha acción. Sin embargo, por el 28 de julio el poeta aparentemente arregló la publicación de su volumen en Baltimore y escribió a Carey, Lea y Carey retirando el manuscrito. A través de amigos y parientes que tenía en esta ciudad pudo hacer que John Neal, entonces un influyente editor en Boston, oyera de él, y su trabajo próximo recibió noticias favorables en las ediciones del "Yanqui" en septiembre y diciembre de 1829. El libro titulado Al Aaraaf Tamerlane and Minor Poems fué publicado por Hatch y Dunning en Baltimore en diciembre de 1829. Un tanto ablandado por este triunfo y la atención que llamó, pero más bien por la seguridad que su hijo adoptivo estaba a punto de recibir su permiso para entrar a la Academia Militar, el señor Allen permitió que regresara a Richmond, donde se quedó desde enero a mayo de 1830.

El señor Allan tenía, sin embargo, sus razones para desear tener a su pupilo fuera de Richmond lo más pronto posible. Había continuado relaciones íntimas con una antigua compañera después de la muerte de su esposa, y estaba esperando a un no bienvenido vástago a sus hijos naturales. Las peleas con Poe se renovaron. Después de una especialmente amarga, Poe escribió una carta a un conocido en el ejército, un sargento a quien debía una pequeña suma de dinero. En esta carta escribió mal de su tutor. La carta fue usada por el hombre para cobrar el dinero al señor Allan, y fue la causa final de que Poe fuera descastado.

El nombramiento para la Academia Militar fue recibido a fines de marzo. Los exámenes para la entrada a West Point fueron en junio, y en mayo Poe se despidió de su tutor. El primero de julio de 1830, tomó el juramento y fue admitido como cadete en la Academia. Allí permaneció desde el 25 de junio de 1830 hasta el 19 de febrero de 1831. No puede haber duda que la carrera militar no le gustaba, la cual le había sido impuesta por su tutor cuya fortuna esperaba compartir. El señor Allan, sin embargo, consideró sus obligaciones con él cumplidas, puesto que Edgar estaba provisto de todo, y estaba contento de tenerlo lejos de Richmond. El día que el joven ingresó a West Point su tutor recibió gemelos. Esto no impidió que se casara por

segunda vez, y esta nueva razón lo hizo más que nunca hostil para su hijo adoptivo.

Edgar Poe continuaba haciendo sus obligaciones bastante bien en la Academia Militar cuando todas sus esperanzas de ayuda del señor Allan en lo futuro fueron frustradas por la carta que recibió de Richmond en la cual su tutor lo desheredaba. El poeta, viendo sus sueños destrozados, decidió tomar el asunto en sus propias manos, y dejar el ejército para siempre. Para conseguir su propósito se declaró en huelga y dejó de asistir a clases, formaciones, iglesia, etc. Su propósito lo consiguió, puesto que fué expulsado. Estando en West Point había arreglado con Elan Blise, editor para que publicara un tercer volumen de poemas al cual el cuerpo de estudiantes en la Academia se había suscritito.

Fué a Nueva York en febrero de 1831, sin un centavo, mal vestido, y con un catarro muy severo. Forzado por el hambre se vió obligado a pedir a su tutor dinero, pero fué en vano. Permaneció en Nueva York el tiempo suficiente para ver su tercer libro, Poems, Second Edition, publicado. Este contenía una introducción dirigida a "Dear B.", persona desconocida, en la cual la opinión crítica del autor fué tomada, la mayor parte, de Coleridge.

Después de querer en vano obtener cartas de recomendación a Lafayette para ver si podía unirse a los patriotas polacos, que estaban en rebelión contra Rusia, Poe dejó Nueva York y se dirigió a Baltimore. Llegó a esta ciudad por marzo 1831 y fué a vivir con su tía Marie Clemm y su hija Virginia. Los próximos cuatro años los pasó Poe en pobreza.

Durante casi toda su estancia en Baltimore se cree que Poe haya seguido la vida de un recluso. Pudo publicar unas cuantas historias con un editor de Philadelphia. Su hermano Henry murió en agosto de 1831. Siguió viviendo más con las Clemm, todavía en mala salud. La casa en que vivía era pobre y no se sabe de lo que vivía. Poe no recibió más ayuda de su tutor Allan, más que el pago de una deuda de su hermano Henry, en la cual él corría el peligro de que lo metieran preso. Frecuentaba la casa de sus parientes, los Poe y los Herring. Fué en este tiempo cuando se estaba perfeccionando como escritor de historias cortas y su único drama, Politian.

En octubre de 1833 ganó un premio de cincuenta dólares que fué ofrecido por un periódico para una historia corta. La historia de Poe se llamó The Manuscript Found in a Bottle. Esto fué su primer éxito notable. Lo más importante que sacó del concurso fué el apoyo moral y material de un caballero, el señor

John P. Kennedy, hombre pudiente, de buen corazón, y escritor aficionado. Fué el señor Kennedy quien puso a Poe en el camino de la fama; lo ayudó a vender algunos de sus cuentos y lo presentó a Thomas White, el editor del "Mensajero Literario del Sur", publicado en Richmond, V. A. Poe se dedicó ahora a contribuir a las revistas con cuentos pequeños y fué finalmente invitado en 1835 a venir a Richmond como editor asistente. Mientras tanto el señor Allan se había muerto, en 1834, no mencionándolo en su testamento. Los dos viajes que hizo Poe a Richmond, entre los años 1832 y 1834, lo único que ganó fué el apartamiento mayor entre él y su tutor. En julio de 1835 salió el poeta de Baltimore para hacerse cargo de sus nuevas ocupaciones periodísticas en Richmond.

Como editor, considerado bajo el punto de vista de escritorio y silla, Poe fué un éxito. Las subscripciones empezaron a aumentar a "El Mensajero Literario del Sur". El señor White estaba muy satisfecho, era bondadoso y bien dispuesto. Pero por no poder dejar los estimulantes, a las pocas semanas de haber llegado a Richmond se encontró despedido. Regresó a Baltimore casándose secretamente con su prima Virginia Clemm en septiembre 22 de 1835. Ella tenía entonces apenas trece años, siendo ésta la razón porque sus parientes se oponían. Poe le escribió al señor White prometién-

dole de abstenerse de los estimulantes y portarse bien. Recibió una contestación afirmativa, y la señora Clemm y su hija Virginia lo acompañaron a Richmond, fijando su residencia en una casa de asistencia.

El poeta permaneció en Richmond como editor asistente al señor White en "El Mensajero Literario del Sur" desde el otoño de 1835 a enero de 1837. Durante su permanencia como editor, la circulación del periódico subió desde 700 a 3500. Se puede decir que, gracias a Poe, la publicación vino a ser la más influyente del sur. Su reputación fué mantenida después por otros periodistas de conocida habilidad.

La tarea del joven editor variaba desde la tarea de un periodista vulgar hasta las más altas contribuciones a la literatura. Escribió poemas, literatura crítica general y particular, pequeños cuentos en serie y completos. Varió las críticas de libros desde Coleridge, Recollections hasta referencias acerca de otros como Mrs. Sigourney's Letters to Young Ladies. Algunos de los poemas que habían aparecido previamente en los volúmenes de poesía ya aludidos fueron otra vez publicados considerablemente revisados. Esto era seguir una política de más o menos revisión constante y republicadas en forma redactada en la cual Poe continuó a través de su carrera. Entre los poemas nuevos más

notables en este tiempo fueron To Helen, Irene, o The Sleeper, Israfel, y Zante.

El tono general de la literatura crítica en los Estados Unidos en el tiempo cuando Poe empezó a escribir para la publicación mencionada era superficial o aburrido. La crítica de él era, sin embargo, interesante, y refrescante. Su frecuente severidad, su espontaneidad en la réplica y la mordacidad de su estilo llegaron a ser cada vez más evidentes.

Cierto número de cuentos de Poe habían sido preparados para Tales of the Folio Club en Baltimore antes de recibir el premio, y ahora los publicaba en el periódico. Cuentos como Metzengerstein llamaron mucho la atención, contribuyendo por lo tanto a su reputación literaria. En algunos se notaba una marcada morbosidad, lo que hacía que los despreciaran; sin embargo, esto no hacía que perdieran su interés. Bajo el título de Pirakidia el joven editor publicó también en este tiempo una colección de curiosos rebuscamientos que cubría un campo amplio de interés. Muchos de estos los usó después en el "Democratic Review" bajo el título de Margenalia.

A Poe lo describían en este tiempo como gracioso, con pelo oscuro y ondulado, con unos magníficos ojos, usando un cuello estilo Byron y pareciendo poeta, pulgada por pulgada. Los retratos más conocidos desde sus

tiempos con el "Mensajero" lo representan con patillas, y con un porte medio sardónico, que lo asombran a uno por ser él tan joven. Su cutis que después se volvió bastante pálido, se ha descrito como aceitunado.

De sus asuntos privados, el más importante evento de la época de Richmond, fué su segundo casamiento con su prima Virginia. Las razones de esto son bastante claras. El primero se había hecho clandestinamente solamente con la señora Clemm como testigo. Esta ceremonia nunca se había hecho público, y quiso corregir esto con un segundo casamiento en el que se decía que Virginia Clemm tenía veintium años. La boda tuvo lugar en la casa de huéspedes de la señora Yarrington, el 16 de mayo de 1830. Después de una ceremonia sencilla, la pareja salió para su luna de miel la cual la pasaron en Petersburg, Virginia. Poe estaba de regreso en Richmond antes del fin de mayo. El señor White le había prometido un aumento en su sueldo más adelante.

En la correspondencia de Poe se ve que, desde su casamiento, deseaba tener una casa de huéspedes. El plan era solicitar dinero para la señora Clemm y Virginia. Aunque consiguió algo de ayuda, el plan no tuvo éxito, y la familia se cambió a una vivienda barata en la que parece que permanecieron hasta el final de su estancia en Richmond.

Edgar continuaba en su trabajo periodístico y con

su experiencia, empezó a madurar un plan. Tenía esperanza de ser editor de una gran revista literaria. Que Poe fué uno de los primeros hombres de ver las posibilidades de esto no cabe duda. Desde entonces hasta su muerte fué un sueño acariciado. Mala suerte y su personalidad, más bien que sus teorías periodísticas, fueron lo que hizo que su proyecto fracasara. Pensaba en ir al norte para establecer la nueva publicación, paso dado por las continuas fricciones entre él y su jefe y además por su fama creciente. El señor White, se puede decir, fué paciente con el poeta. Sin embargo, fué mandado algunas veces por él, y no podía aguantar las imprudencias de un empleado que se emborrachaba. En este tiempo Poe tenía correspondencia con hombres como el profesor Charles Anthon, John K. Paulding, los hermanos Harper, y otros, y decidió ir a New York donde éstos vivían.

Por lo tanto, en enero de 1837 arregló sus asuntos en Richmond, y con su familia se fué a New York. Tomaron habitaciones en la esquina de Sixth Avenue y Waverly Place, compartiéndolos con William Gowans, vendedor de libros, que ayudó mucho a Poe.

Antes de salir de Richmond, en el verano de 1836, trató de hacer publicar en un libro los cuentos comprendidos en Tales of the Folio Club. Los manuscritos

se habían dejado con Carey y Lea en Philadelphia que los regresaron al autor en febrero de 1836, excepto un cuento. Poe los mandó a J. R. Paulding en New York, quien a su vez los envió a los Harper. El resultado fué negativo. Al regresar Paulding los cuentos a Poe, le sugirió un cuento largo en dos volúmenes de formato popular. De esta sugestión surgió una larga historia de aventuras, naufragio, y horribles sufrimientos en el entonces desconocido hemisferio sur. Se llamó The Narrative of Arthur Gordon Pym y finalmente fué aceptado por los Harper, quienes lo publicaron en 1838. Wiley y Putnam hicieron una edición en Inglaterra que fué después plagiada. Este fué el primer libro en prosa de Poe, aunque era su cuarto volumen publicado, siendo tres de poesía los primeros. El cuento aparecía como escrito por Gordon Pym y el autor verdadero estaba solamente mencionado en el prefacio. Este libro fué bastante popular. Su autor dejaba a su imaginación volar sobre material como The Mutiny of the Bounty, Morell, Narrative of Four Voyages to the Pacific, y cosas por el estilo.

Su interés en la Antártica parece que fué a causa de una expedición del gobierno a esas partes. Nathaniel Hawthorne estaba también interesado, que sin embargo vino a nada. El éxito del libro fué pequeño y trajo al

autor poco dinero.

A corto tiempo de estar en New York, Poe y su familia se mudaron a una casa pequeña en la calle de Carmine, donde la señora Clemm tuvo que recibir inquilinos porque Poe casi no ganaba nada, a causa del pánico financiero en que el trabajo literario era casi imposible de vender. Gowans seguía con los Poe, presentando a Edgar con gente de letras, pero con resultado negativo. A pesar de que la pobreza de la familia era extrema, Poe seguía escribiendo.

Los principales artículos que se pueden localizar en su estancia en New York son: una crítica de Arbia Petrace en el "New York Review"; Sione--a Fable, publicada en el "Baltimore Book" en 1839, y un cuento llamado Von Jung, the Mystic, que apareció en el "American Monthly Magazine" de junio de 1837.

Sus planes de tener su revista propia no tuvieron resultado por causa de la depresión financiera. Solo podía obtener un pequeño editorial de vez en cuando que apenas lo mantenía. Probablemente a través de Gowans se puso en contacto con James Pedder, un inglés de escasa habilidad como escritor, pero de buen corazón. Este, en ese tiempo, estaba haciendo contactos con revistas de Philadelphia donde sus hermanas vivían. Al irse allí, Poe lo siguió con su familia y vivieron

juntos en la casa de huéspedes que tenían las hermanas de su nuevo amigo. El poeta estuvo trabajando en dos proyectos literarios, la impresión de un libro de texto sobre conchillogía y la publicación de sus cuentos.

Acabando de llegar a ésta a fines de agosto de 1838, Poe se cambió cerca del centro de los editoriales, donde vivió hasta septiembre 4, 1838. Estaba ahora trabajando en la publicación de The Conchologists First Book. Esto no tenía nada que ver con sus aptitudes artísticas. Por lo menos nueve ediciones se hicieron, la primera siendo publicada en abril, 1837, por Haswell, Barrington y Haswell. Poe escribió el prefacio y la introducción y fué ayudado en el arreglo del texto y ilustraciones por el señor Isaac Lee y el profesor Thomas Wyatt. Los preciosos platos esculpidos en conchas fueron plagiados de The Conchologists Text Book, del señor Thomas Brown, al cual no lo indemnizaron. Poe fué acusado de plagiarlo, pero la verdad es que no se puede echar toda la culpa sobre él, pues el plagio para material de libros de textos era en aquel entonces, universal. Poe recibió cincuenta dólares por el uso de su nombre como editor. En la serie de los trabajos de él, éste es el quinto.

El libro de texto fué meramente una transacción comercial. Edgar ahora volvió su atención a la publicación de sus historias cortas. Arreglos fueron hechos



para publicar sus cuentos en dos volúmenes delgados, bajo el nombre de Tales of the Grotesque and Arabesque. Fueron publicados en diciembre de 1839 por Lea y Blanchard de Philadelphia. El autor no recibió porcentaje por su trabajo, nada más algunas copias para regalar a sus amigos. Los volúmenes se vendían muy despacio. Había catorce cuentos en el primer libro y diez en el segundo, cuyo total abarcaba todos los cuentos publicados hasta ese tiempo por el autor; Why the Little Frenchman Wears his Hand in a Sling no apareció sino hasta después. Esta fué la sexta aventura de Poe en trabajo encuadernado, ninguno de los cuales había sido un éxito, desde el punto de vista financiero.

Mientras tanto Poe había obtenido una posición con William E. Burton, editor de "Burton's Gentleman's Magazine". En esta revista Poe escribió críticas de libros, artículos sobre deporte, y por lo menos cinco cuentos notables y unos cuantos poemas, To Ianthe in Heaven siendo el más notable de los poemas. Fué en el periódico de Burton donde apareció The Fall of the House of Usher, William Wilson, y Morella. Al mismo tiempo Poe estaba en correspondencia con varias figuras literarias, entre ellos Washington Irving. Sin embargo, pronto se enemistó con Burton por los numerosos enojos entre ellos, y estaba otra vez de mala salud, no se

sabe si por los estimulantes. Burton vendió su periódico a George Rex Graham quien empleó a Poe. Debido a su estado de salud, no empezó a trabajar con él hasta enero de 1841.

Entonces vivía en una casa en la esquina de la calle Coates y Fairmont Drive, Philadelphia. En esta casa vivía cuando publicó en el otoño de 1840 su Prospectus of the Penn Magazine, a Monthly Literary Journal to be edited and published in the city of Philadelphia by Edgar A. Poe. En este prospecto las teorías de Poe acerca de una revista están bien claras. Esperaba recibir bastantes suscripciones para empezar su trabajo. Mucha gente se suscribió, pero los asuntos del poeta estaban de tal manera que tuvo que trabajar con el señor Graham. Por lo tanto, el proyecto de la publicación, "The Penn Magazine" fué echado a un lado mientras Poe se empleaba con el señor Graham con un sueldo de ochocientos dólares al año.

El triunfo de la publicación de este señor fué fenomenal. Las suscripciones aumentaron de 5,000 a 40,000 en dieciocho meses, siendo este aumento debido a la habilidad de Poe como editor; también a la ayuda de famosos escritores que escribían en ella, pues se les pagaba bien.

Mientras duró Poe asociado con Graham, que fué desde enero de 1841 hasta abril de 1842, estuvo bien

en asuntos de dinero. Su sueldo era pequeño, pero lo suficiente para mantener a él y a su familia con comodidad. Fue en este tiempo cuando desarrolló el cuento del raciocineo y publicó The Murders in the Rue Morgue y otras historias de crimen, y se interesó también en los crucigramas y sus soluciones, y en 1842 publicó en el "Dollar Newspaper" su cuento o historia llamada The Gold Bug en la cual la solución de un crucigrama es una parte del argumento. Por esta historia recibió cien dólares. Los mejores trabajos de Poe generalmente aparecían en el periódico de Graham y llamaron mucho la atención. Ahora empezó a hacerse muy conocido como hábil editor, crítico brillante y severo, escritor de cuentos emocionantes, y poeta. Sus relaciones con Graham fueron de corta duración. Estaba impaciente de su posición de subordinado, con un salario pequeño, esperanzado de tener su revista propia, y dado a la bebida. En abril de 1842 sus "irregularidades" hicieron que el señor Graham lo despidiera y que en su lugar nombrara a otro, el señor Rufus W. Griswold. Encontrando a Griswold en su silla un día, Poe dejó las oficinas y nunca volvió, aunque no dejó de contribuir a la revista de tiempo en tiempo.

Pronto anduvo escribiendo cuando podía y en donde fuera; quiso obtener un empleo del gobierno en Philadelphia a través de sus amigos en Washington, y otra

vez trató de ser dueño de una publicación, ahora proyectada bajo el nombre de "The Stylus." Estaba ya triunfando, pero cuando visitó Washington en 1843, se emborrachó y exhibió su debilidad hasta en la Casa Blanca, siendo sus esperanzas frustradas. Hasta su mejor amigo, F. W. Thomas, novelista y político, no quiso saber más de él. Desde ahora la mala suerte lo perseguiría.

Virginia, su esposa, estaba muriendo de tuberculosis. El se dio más a la bebida y empezó a usar opio. Lo mandaron a Saratoga Springs para que se recuperara y regresó a Philadelphia donde casi murió de un ataque del corazón. En este tiempo, 1844, los Poe vivían en la calle de North Seventh en Philadelphia en una casa que todavía existe. Aquí, aunque visitado por muchos amigos leales, entre los cuales estaban el novelista Capitán Mayne Reid, George Rex Graham, Sartain el grabador, Louis Godey el editor, F. O. C. Barley, el poeta Hirst, el editor Thomas Clarke, y otros, la pobreza lo visitaba acompañada de la desesperación. Mantenía correspondencia con James R. Lowell y otros escritores notables, pero debido a varias causas, especialmente a su temperamento y su condición física, estaba ya incapacitado para hacer frente al mundo. En el otoño de 1843 trató en vano de hacer una nueva edición

de sus cuentos con el nombre de The Prose Romances of Edgar A. Poe. Había una pequeña edición para ser vendida a doce centavos y medio, pero la primera conteniendo The Murders in the Rue Morgue y The Man that Was Used Up, es la única que apareció. Sin embargo, se sabe que existe una copia que contiene el primer cuento. Desde el punto de vista de un coleccionador, éste es el más raro de todos los artículos de Poe. Este pequeño folleto, que fué su séptimo trabajo, no trajo al autor dinero alguno. Reducido a la pobreza más extrema y encontrando todos los caminos cerrados, determinó regresar a New York. La señora Clemm se quedó para cuidar la casa, y en abril de 1844, con su esposa inválida, el poeta salió de Philadelphia para New York. Llegó esa misma noche con cuatro dólares, cincuenta centavos en su bolsillo y sin ningún plan definido.

Encontraron alojamiento en una humilde casa de huéspedes en la calle Greenwich. Necesitando dinero, volvió a una de sus suertes favoritas y escribió una falsa historia de noticias para el "New York Sun" más tarde republicado como The Balloon Hoax. Dichos engaños eran populares y los publicaban en los periódicos. El argumento era notable, y todavía lo es ahora, y engañó a miles en aquel tiempo. El dinero ganado hizo que trajeran a la señora Clemm de Philadelphia a

New York. Dejando su familia en la calle Greenwich, Poe fué a vivir con la señora Foster en la calle Ann. Durante el verano y la primavera de 1844 escribió artículos en el "Columbia (Pa.) Spy", "Godey's Lady's Book", y "The Ladies' Home Journal" que apenas producían suficiente dinero para mantener a él y a su familia.

La salud de Virginia iba de mal en peor y en el verano de 1844 toda la familia se fué al campo, a vivir en un rancho, localizado en lo que es ahora Eighty-Fourth Street y Broadway. El rancho pertenecía a un matrimonio irlandés quienes tenían una familia grande. Aquí parece que Poe disfrutó de un pequeño período de paz. Durante este tiempo compuso The Raven, o más bien dicho, lo retocó, porque se sabe que existía desde 1842. La idea del cuervo fué tomada de Barnaby Rudge. Durante el verano Poe mantuvo correspondencia con James H. Lowell, quien estaba entonces haciendo una biografía de él para el periódico de Graham, y con el Dr. Thomas Holley Chivers, un poeta de Georgia cuyo trabajo influyó sin duda alguna al autor de The Raven.

Para otoño el poeta se vió otra vez destituido y la señora Clemm le consiguió un empleo con Nathaniel P. Willis, entonces editor del New York "Evening Mirror". A los fines del año de 1844 la familia se

cambió a 15 Amity Street.

Poe continuaba haciendo bastante trabajo para Willis, y también a través del "Mirror" encontró la manera de llamar la atención sobre sí mismo, para notar favorablemente la poesía de la señorita Barret, (más tarde la señora de Robert Browning), y para envolverse en un ataque injustificado sobre Longfellow. A fines de 1844 estaba listo para romper sus relaciones con Willis, quien permaneció amigo suyo hasta el fin. Esto fué a causa de que a Poe le habían ofrecido un puesto de más importancia que el que tenía con Willis, en la revista "Broadway Journal", que iban a publicar unos amigos suyos.

En enero de 1845 el poema The Raven fué publicado en el "Evening Mirror" anónimamente. El poema tuvo mucho éxito, publicándolo después Willis con el nombre del autor. La reputación de Poe tuvo entonces los aspectos de la fama que nunca llegó a perder. Continuó trabajando en el "Broadway Journal" en el cual sostenía la controversia con Longfellow, analizaba y criticaba libros, publicaba y republicaba su poesía, escribió revistas dramáticas y literatura crítica, e imprimió muchos de sus cuentos, ahora leídos con avidez. También se estaba preparando para ser dueño de la publicación y para este propósito empezó a contraer deudas.

Ahora, por primera vez, empezó a tener una vida menos solitaria y a moverse en una sociedad semi-literaria y artística. El invierno de 1845, fué visto mucho en los salones artistas que eran conocidos como los literati, o sea de lo mejor. A través de Willis, Poe conoció a la señora Fanny Osgood, la esposa de un artista de cierta fama, de la cual Poe quedó prendido. La llegó a molestar de tal manera que dicha señora tuvo que salir de New York. A dondequiera que fuera ella, allí estaba Poe. Un día en Providence, R. I., conoció el poeta a la señora Whitman, con la cual se comprometió más tarde. El segundo poema llamado To Helen celebra este encuentro.

Lowell visitó a Poe en New York en el verano de 1845 y lo encontró un poco intoxicado en sus habitaciones de Broadway. En julio, el Dr. Chivers también lo visitó y lo vió varias veces bajo la influencia de la bebida, pero, sin embargo, con las características de un genio.

Los asuntos económicos de Poe no prosperaban, ni por su fama creciente. Contribuyó con muchos artículos a "Godey's Lady's Book". Bran descripciones personales combinados con la crítica del autor, que causaron mucha agitación en aquel tiempo y que una o dos veces envolvieron a Poe en peleas sin dignidad. Los Literati

Papera no pertenecen a la literatura seria de Poe, pero son críticas y opiniones sobre personas que conocía, casi todas desconocidas.

Virginia, su esposa, cada día estaba más grave. Estaban otra vez sin medio de subsistencia. En Boston durante una lectura desafortunada Edgar, en un estado de nervios muy grave, se exhibió para su perjuicio. En este asunto los enemigos le sacaron el máximo provecho. Todo esto se añadía a su depresión. Sin embargo, en junio de 1845 había logrado publicar una selección de sus Tales, seleccionados por E. A. Duyckinck y publicados por Wiley y Putnam. Esto fué seguido por la publicación, en diciembre de 1845, de The Raven and Other Poems. En la serie de los trabajos de Poe publicados durante su vida, estos constituyen el octavo y noveno, respectivamente. En el mismo tiempo se sabe que Poe estaba ocupado con una antología de varios escritores americanos, aunque dicha antología nunca se llegó a publicar.

Por los asuntos de Poe y la salud de su esposa, se necesitaba que se mudaran al campo. Mientras Poe iba a Baltimore en el verano de 1846, la señora Clemm y Virginia otra vez se fueron al rancho de la familia irlandesa. Unas semanas más tarde encontramos a toda la familia en el rancho "Turtle Bay". La estancia de

aquí fué breve. Poe alquiló un pequeño rancho en Fordham donde se mudaron a fines de mayo de 1846.

En este pequeño rancho, preservado ahora como reliquia, el poeta y su benigna madrastra pasaron juntos la pobreza más extrema, muerte, y desesperación. El verano de 1846 fué amargado con un enojo violento con T. D. English a quien había atacado violentamente en los Literati Papers. Este señor no se dejó, y después de un encuentro personal, Poe fué atacado por él a través del "Mirror". Poe demandó al periódico y fué indemnizado con una suma pequeña en febrero, 1847.

La salud de Poe era muy mala, su esposa empeoraba, y él mismo no podía escribir mucho ni obtener empleo. Durante casi todo el tiempo la señora Clemm con varios artificios lograba mantener a la familia; cuando no podía prestado, rogaba; y cuando reducida a la necesidad más extrema, iba a escarbar en los ranchos vecinos a ver que encontraba. Con la llegada del invierno las visitas de los amigos y curiosos de la ciudad cesaron, siendo dejados solos los Poe, en pleno invierno y sin carbon o suficiente comida o vestidos. Bajo estas condiciones Virginia empeoraba. En diciembre de 1846 la familia fué visitada por la señora Mary Louise Shew quien encontró a Virginia muriendo, y a Poe y a la señora Clemm en el estado más lamentable. A través de

su bondad y de una apelación pública, las necesidades más apremiantes de la familia fueron satisfechos y Virginia pudo morir en paz en enero de 1847. Fue enterrada en Fordham, pero después removida al lado de su esposo en Baltimore.

Después de la muerte de Virginia, la señora Clemm continuó cuidando a Poe quien se logró reponer bastante. Ayudado por sus amigos Poe empezó a aparecer entre la sociedad. En Fordham había escrito Eureka, un largo poema en prosa de un significado medio metafísico, medio científico, que fue publicado en marzo de 1848 por George B. Putnam de New York. Esta fue su décima y última obra publicada durante su vida. Al ir a Philadelphia y al empezar a tomar de nuevo, casi murió.

El final de su vida fue marcado por la publicación de algunos de sus poemas más notables, The Bells, Ulalume, Annabel Lee, y otros.

Durante varios viajes a Lowell, Mass., y Providence, R. I., Poe conoció a Anne Richmond y Sarah Whitman, la primera, mujer casada, y la segunda, viuda de alguna reputación literaria. Después de una visita a Richmond en el verano de 1848 en la que desafió a un señor Daniels, editor de un periódico, cayó de nuevo en la bebida, y empezó a cortejar a la señora Whitman. Al fin obtuvo su consentimiento de casarse con él a

condición de que dejara la bebida. Poe, sin embargo, debido a su estado deplorable, y también enamorado de la señora Richmond y no sabiendo que hacer, atentó contra su vida tomando veneno.

Al día siguiente y casi loco se presentó a la señora Whitman para que se casara con él. Ella estaba dispuesta, pero la oposición de sus familiares y la vuelta a beber de Poe, le hicieron desistir. Muy acorrajado regresó Poe a su casa, donde ya la señora Clemm estaba preparada para recibir a la novia.

Esto causó bastante escándalo, pero Poe le dio poca importancia. Ahora se dedicó a trabajar con febril actividad, mientras tanto continuaba su correspondencia con la señora Richmond. La mala suerte lo seguía persiguiendo. Revistas que habían aceptado antes sus trabajos, ahora no los aceptaban. Su salud se quebrantó mucho y la señora Clemm lo tuvo que cuidar en su delirio. Finalmente un poco mejor, pero realmente un fantasma de lo que había sido físicamente, Poe empezó a revivir su plan de su revista, "The Stylus", y con fondos dados por un admirador suyo, salió para Richmond en el verano de 1849, esperando obtener ayuda de sus amigos. La señora Clemm se quedó en New York en la casa de una poetiza amiga de Poe.

En su camino a Richmond, se quedó el poeta en

Philadelphia donde empezó a beber. Finalmente lo sacaron de la cárcel unos fieles amigos suyos, quienes consiguieron suficiente dinero para que prosiguiera su viaje.

Sabiendo que si seguía bebiendo estaría cerca de la muerte, Poe pudo abstenerse de beber durante cierto tiempo. En Richmond encontró ayuda en unos viejos amigos, que aún que conocían sus debilidades, también conocían sus genialidades, y lo estuvieron ayudando. Daba conferencias en Richmond y Norfolk con bastante éxito, y la buena sociedad lo admitía y obtuvo la promesa de matrimonio de la novia de su juventud, Elmira Royster, ahora la señora A. B. Shelton, una viuda rica.

Se hicieron preparaciones para el casamiento; la fecha se fijó. Y por un momento parecía que el romance del poeta con la viuda sería coronado con su mano y el dinero que ella traería. Cartas fueron escritas a la señora Clemm hablando del casamiento y Poe estaba listo para ir a New York y traérsela a Richmond. Parece que el punto principal que Poe perseguía en este casamiento era asegurar a la señora Clemm una vejez tranquila y cómoda. Ya al último escribió que todavía amaba a la señora Annie Richmond y que deseaba que "Mr. R." muriera. Con esta carta, una de sus últimas, se ve el

curioso estado de sus sentimientos.

Tomando algo de dinero de lo que había ganado dando conferencias, Poe salió de Richmond en septiembre, 1849. La tarde pasada estuvo con la señora Shelton y habían arreglado la fecha del matrimonio para octubre 17. Poe no había tenido la suficiente fuerza de voluntad para abstenerse de beber, y probablemente cuando dejó Richmond estaba en condiciones anormales.

Llegó a Baltimore el 29 de septiembre. Exactamente lo que le pasó en esa ciudad no se sabe. Una elección se estaba llevando a cabo, y empezó a tomar. El 3 de octubre fué encontrado por el doctor James N. Snodgrass, un viejo amigo, en una terrible condición dentro de una tabernucha de la calle Lombard. El Dr. Snodgrass hizo que lo llevaran, inconciente y moribundo, al Hospital Washington, poniéndolo bajo la atención médica del doctor J. J. Moran. Estuvo allí varios días con solamente unos cuantos intervalos de tener conocimiento. Llamó varias veces por un tal "Reynolds" y dió paso a la desesperación más negra. Finalmente una mañana de domingo, octubre 7, 1849, estuvo reposado y parecía descansar por un corto rato. Entonces, moviendo lentamente su cabeza, dijo, "Señor, ayuda a mi pobre alma." Como vivió, así murió--en gran miseria y tragedia.

RUBÉN DARÍO: SU BIOGRAFÍA

Rubén Darío nació el 18 de enero de 1867 en la aldea llamada antaño Chocoyos, hoy Metapa, de Nicaragua. Su verdadero nombre es Félix Rubén García Sarmiento. Su padre se llamaba Manuel García, su madre Rosa Sarmiento. El abuelo de ambos, que eran primos, tenía por nombre Darío Mayerca, por lo cual la gente, siguiendo una vieja costumbre, llamaba a sus hijos los Darío, y de ahí que con el tiempo la familia adoptó tal nombre.

Manuel García era un hombre no muy alto de cuerpo, algo jovial, muy aficionado a los galanteos, gustador de cerveza negra de Inglaterra. Rosa Sarmiento era blanca, hermosa, despierta, y hacendosa. Sin embargo, Rubén Darío mostraba en su aspecto físico y moral cierta característica que denotaba evidente mezcla de razas. El mismo dijo que tal vez había en sus venas sangre de indio chorotega o negradano y aún de negro de Africa. Es indudable, pues, que sus antepasados tenían algo de esos indios. Manuel vivía en León, al lado de su hermana, Rita, casada con el cónsul de Costa Rica, Pedro Alvarado, y tenía en su casa una tienda de tejidos. Rosa vivía en la misma ciudad con su tía, doña Bernarda Sarmiento. Como no tenía medios, se empleó en un almacén, en donde conoció a un pretendiente

en cierto joven funcionario venido de Managua. Por razones de conveniencia, los miembros de la familia, especialmente doña Rita convinieron en el matrimonio de los primos, y éstos se casaron el 16 de abril de 1866.

Rosa pasó a vivir en casa de la prima rica, y como sabía algo de negocios, entró a ayudar a su marido. Pero esto no duró largo tiempo. Después de unos meses la joven esposa se cansó del mal trato que recibía en casa de su marido y regresó al lado de su madre adoptiva. Allí nació Rubén Darío. Dos meses después el coronel Ramírez fué a buscarlo. Así es como llegó a León el niño con su tío abuelo político. El 3 de marzo fué bautizado en la catedral de aquella ciudad.

El pequeño Darío volvió pronto al lado de su madre y estuvo algún tiempo con ella. Sus tíos abuelos lo adoptaron como hijo y lo criaron en León. En la casa de los Ramírez Rubén pasó su infancia. Lo adoraban, y lo educaron con esolicitud. Doña Bernarda lo instruía en la religión, y el coronel le enseñaba a montar a caballo y le hacía mil regalos. Algunas veces hacían paseos a las haciendas. Se divertían mucho aquí así como en la playa, a donde iban a veranear.

El soñador Rubén concibió en el ambiente de la ciudad colonial León una fe religiosa, un terror de lo

desconocido y una propensión a lo misterioso, que dejaron huellas en su obra de artista. Aprendió a leer a los tres años y empezó a sentir afición a la lectura. Cuando tenía cinco o seis años su tía abuela, doña Bernarda, descubrió que el niño hacía versos. Tal descubrimiento espantó a la señora, pero hacía al chico la atención de la gente, y a poco tiempo empezaron las sollicitaciones de los amigos.

A una tierna edad despertó Rubén a la vida sentimental. Cuando aprendía el alfabeto, la maestra los sorprendió a él y a una niña detrás de la puerta. Luego se prendó a una primita, y se le declaró, pero la niña se escapó, riendo a carcajadas. Después de este desengaño, a los trece años se enamoró de una joven cirquera, Hortensia Buislay. Como no siempre tenía dinero para ir al circo, se hizo amigo de los músicos y entraba con ellos a las funciones.

Hizo el muchacho sus primeros estudios en una escuela a la antigua costumbre. El maestro, Felipe Ibarra, sorprendido por el talento poético de Darío, se interesó por él y le corrigió sus versos.

Mientras tanto, el niño seguía creyendo que sus padres eran los Ramírez y se firmaba con su apellido. A su verdadero padre le decía el "tío Manuel". De su madre no sabía nada; estaba ya en la edad del desarrollo

cuando la conoció. La vió por solamente unos minutos y luego Rosa desapareció de nuevo.

Cuando murió el coronel Ramírez, doña Bernarda pensó que lo mejor que podía hacer Rubén era aprender un oficio. Pero como el niño, que tenía entonces doce años, mostró repugnancia por aquel trabajo, oyó los consejos de algunos amigos y decidió hacerlo seguir sus estudios. Un tío afortunadamente vino entonces en su ayuda, y Rubén entró a un colegio nacional de interno. Algún tiempo después, a causa de una riña entre Rubén y el hijo de su protector, este hombre retiró su protección.

El joven poeta, que no tenía aún trece años, seguía haciendo versos, y empezó a publicarlos en "El Termómetro", un periódico de la ciudad de Rivas. Su fama creció y en todas partes lo conocían con el nombre de "el poeta niño". Descuidó sus estudios, y a los catorce años los abandonó y se empleó como profesor de gramática en un colegio. Empezó a colaborar en "La Verdad", un diario de León e inició su carrera de periodista. Escribió contra el gobierno, de modo que fué buscado por la policía y se vió en un lío del cual logró escaparse, gracias al director del colegio en donde estaba empleado.

En el año 1881 cuando murió el general Máximo

Jerez, Rubén leyó un largo poema lleno de admiración por el general. El muchacho reunió sus trabajos en un cuaderno que fué su primer libro: Poesías y Artículos en Prosa.

Se cambió el poeta a la capital, en donde encontró muchos amigos y admiradores. Aquí conoció a una chica hermosa, y se enamoró de ella. Supo que ella le correspondía, y escribió muchos versos sentimentales. Apasionado y celoso, pensó casarse a la tierna edad de quince años. Pero como todos los soñadores, no podía estar en un lugar largo tiempo se fué a la vecina república de Salvador, dejando a la novia.

En la capital del Salvador, encontró la protección del presidente de la república. Pero el poeta no supo aprovechar su buena suerte, y perdía el dinero que su protector le daba en juegos con otros escritores. Pretendió a una joven extranjera que recibía los favores del president y éste lo hizo entrar a un colegio como profesor, en donde se divertió enseñando versos a sus alumnos. Por fin salió de su encierro, y empezó una vida bohemia. Conoció a un joven poeta que sabía bien el francés, y éste le enseñó a Rubén esta lengua.

Aquí contrajo la viruela y estuvo a punto de muerte. Menos amigas lo cuidaron y salió sin cicatrices. En 1883, después de dos años de ausencia de

su país, el joven poeta regresó. Había conocido la vida de bohemia, el demonio del alcohol, que desde entonces iba a atormentarlo.

En Managua Rubén Darío obtuvo un puesto en la Secretaría del nuevo Presidente de la República. Con este empleo ganaba suficiente para vivir con comodidad, y reanunció sus obras literarias, publicando en la prensa versos, cuentos, y artículos políticos. Al mismo tiempo reanudó sus amores con la novia de sus quince años. Escribió muchos versos y poemas en el año de 1883-84. Con los mejores formó una colección, Primeras Notas, que apareció en 1885.

En el año 1886 decidió salir de su patria, y un amigo salvadoreño le aconsejó que fuese a Chile. El poeta tomó su consejo. Con las cartas de recomendación que llevaba, encontró a dos personas que lo atendieron muy bien. En Valparaíso Eduardo Poirier, joven periodista, lo atendió, y cuando pasó a Santiago, Eduardo MacLure, hombre político y director del diario, "La Epoca", le dio empleo en el mismo.

En su modesto empleo en "La Epoca" Darío tomó contacto con el mundo intelectual. Este diario, que era una empresa rica, tenía colaboradores europeos eminentes. Estos no le dieron la entusiástica acogida que le dieron en Managua y en San Salvador. Su fama no había

llegado a Chile, y los escritores lo recibieron con indiferencia o con cierta ironía pero algunos lo acogieron simpáticamente, y dos, Manuel Rodríguez Mendoza y Pedro Balmaceda, hijo del presidente de la república, fueron en seguida sus buenos y fieles compañeros. El último, quien era segundo redactor de "La Época", vivía también en el edificio del diario. Le cogió al muchacho amistad sincera y le dió protección de hermano mayor. Durante esas horas que pasaban juntos, charlaban sobre la literatura, el amor, algún escándalo social, o se hacían confidencias. Pedro Balmaceda hizo con él estrecha amistad y le dió todo el apoyo de que podía disponer el hijo del Presidente. Se paseaban los dos por los parques y los cerros, platicando de letras y de arte.

Así el tímido y romántico poeta nicaragüense se convirtió pronto en un mozo correcto y altivo, que vestía bien, y a la vez un escritor moderno a lo corriente de las obras literarias extranjeras, adorador de los escritores franceses.

Darío ganaba solamente lo estricto para vivir. Sufrió de la nostalgia de su tierra y del recuerdo de sus viejos amores. Pero la exaltación literaria en que se hallaba lo ponía por encima de su triste situación. En su país había escrito ya muchos versos, pero en

aquellos días había descubierto la poesía gracias a sus lecturas francesas. Pasaba, pues, agitado por la fiebre que todos los verdaderos poetas han sentido. De otra parte, tenía amores con una muchacha sencilla que supo darle mucho consuelo.

Respondiendo a la invitación de Pedro Balmaceda, Darío hizo en el verano de 1887 un corto paseo a Viña del Mar y tuvo la satisfacción de que el Presidente Balmaceda lo invitara a almorzar y lo colocara en la mesa a su derecho, lo cual para aquel hombre, lleno de orgullo, era la suprema distinción.

Poco después Rubén reunió los versos que escribía día a día en un volumen, Abrojos, que apareció en una elegante edición, gracias a Rodríguez Mendoza y a Balmaceda.

Desgraciadamente, el joven poeta, que había dejado sus habitaciones en el edificio de "La Época" y vivía en una casa de pensión, perdió su empleo en aquel diario. Aunque empezó a colaborar en otro diario, "La Libertad Electoral", pronto se encontró en la miseria, y se estuvo con uno de sus buenos amigos, Pedro León Medina. Entonces, Pedro Balmaceda, que era jorobado, y por ello de nervios irritables, tuvo un disgusto con su amigo, muy vivo, pero que no duró largo tiempo.

En Valparaíso Rubén Darío encontró dos personas a

quienes conocía, que lo ayudaron: Eduardo de la Barra y Eduardo Poirier. De la Barra era miembro de la Academia Española y gozaba de un gran prestigio. Poirier traducía novelas inglesas y francesas, y a causa de su bondadoso carácter, disfrutaba de general simpatía. De la Barra colocó a su amigo en la redacción de "El Heraldó" donde le encomendaron una crónica semanal. Poirier lo hospedó en su propia casa y lo persuadió que hiciera con él una novela para presentarla en un concurso literario. Como no quedaban más que diez días para cumplirse el plazo de la aceptación de trabajos, la novela que recibió el título de Emelina fué escrita precipitadamente y no meritó el premio.

Rubén pronto perdió su colocación en "El Heraldó", según él, por escribir demasiado bien. En septiembre Pedro Balmaceda que había olvidado ya todo resentimiento con su amigo, le escribió dándole a conocer un concurso literario en el cual se pedían unas composiciones en estilo de canto épico a las glorias de Chile. No perdió Darío la oportunidad, y escribió una serie de poemas con el título de Otoñales, y la composición Canto Epico a las Glorias de Chile, la cual obtuvo primer premio.

Mientras tanto el poeta consiguió, y luego abandonó un empleo en la Aduana, y hacía una vida de

Bohemio, una vida desastrosa, llena de miseria, alucinada por el alcohol. En estos amargos días encontró un protector en un médico homeópata, el doctor Galleguillos Lorca, un hombre sin letras y algo extravagante, pero de sentimientos excelentes, quien lo alojó en su casa y le aconsejó todo lo que pudo.

Rubén seguía trabajando de tiempo en tiempo, y con éxito tan extraordinario que escribió sus mejores páginas juveniles en este tiempo. Después de publicar algunas en la prensa, formó un volumen, al cual puso el raro título de Azul. De la Barra y Manuel Rodríguez lo ayudaron a publicarla.

Los dos años y medio que permaneció en Chile fueron sumamente propicios al joven poeta. Conoció la literatura europea, además de la literatura española que ya conocía. Por otra parte, encontró en Chile amigos fieles y poderosos que lo apoyaron y se encargaron de la publicación de sus libros. Tuvo sus contrariedades y enojos pero con la ayuda de sus amigos, las conquistó. Gracias a Eduardo de la Barra, Eduardo Poirier, y otros amigos, regresó al fin a su país en febrero de 1889, convertido en un escritor formado.

Llegó a San Salvador a principios de 1889 y tuvo la satisfacción de encontrar a algunos de sus viejos amigos. Pasó algún tiempo en la ciudad de Sonsonete,

en casa de su amigo, Rubén Rivera, en donde escribió muchos bellos poemas y prosas, la segunda edición de Azul, El libro del trópico, Prosas profanas, Natural-eza tropical, La muerte de la Emperatriz de la China, la última de las cuales fué inspirado por la muerte de su buen amigo, Pedro Balmaceda.

El Presidente de San Salvador le proporcionó a Rubén Darío fondos para fundar un diario, "La Unión Centroamericana", del cual Darío era director y propietario. El poeta se dió vida lujosa, frecuentaba la sociedad y vivía elegantemente.

Se hallaba en San Salvador una distinguida dama costarricense, que tenía una hija, Rafaelita, pequeña y graciosa, la cual concibió por él un gran amor. Rubén también se enamoró de ella, y la boda civil se efectuó el 22 de junio de 1890. El día siguiente murió el Presidente de la república, y Darío salió a Guatemala, en donde publicó en la prensa Historia Negra, narración de la tragedia política.

El Presidente de Guatemala proporcionó al poeta fondos para publicar un periódico, y éste se encontró de nuevo en excelente situación. Su diario, "El Correo de la Tarde", empezó a aparecer el 8 de diciembre de 1890. Llegó la familia de su esposa, y por fin se logró el matrimonio religioso. Darío seguía tomando en grandes

cantidades, a pesar de su boda.

Desgraciadamente, al poco tiempo el gobierno suprimió el diario y el pobre poeta se fué con la familia de su esposa a Costa Rica. No encontrando el apoyo oficial que halló en Guatemala y San Salvador, se contentó con colaborar en diferentes publicaciones. Escribió entre otros bellos poemas, Los Centauros. Vivía en San José cuando su esposa le dió su primer hijo. Se decía que no era marido ejemplar, pero la verdad es que urgido por la necesidad de dinero, no siempre andaba de buen humor.

En ese tiempo Darío pensaba publicar un libro, Rojo y Negro, el cual debía aparecer en una publicación de Nueva York, la "Revista Ilustrada", pero tal libro no vió la luz.

Como la vida se le hacía cada día más difícil, Darío decidió ir a Guatemala. A principios de mayo partió solo, a fin de buscar trabajo. La prensa de Costa Rica lo despidió con palabras elocuentes, las cuales prueban la admiración y el afecto que había conquistado.

Se hallaba el poeta en Guatemala cuando recibió por telégrafo la noticia que el gobierno de Nicaragua lo había nombrado miembro de la delegación que enviaba aquel país a España para representarlo en las fiestas

del centenario del descubrimiento de América. Como no había tiempo para nada, Darío envió a su esposa una carta de despedida y partió en seguida a Panamá donde le esperaba ya el otro delegado. Allí tomaron un vapor hacia Santander.

En Madrid Rubén Darío se alojó en el Hotel de las Cuatro Naciones, donde habitaba Menéndez y Pelaya, y gracias a la misión que desempeñaba, conoció en seguida a los escritores más renombrados, y recibió de ellos muestras de estimación. Hizo amistad con Valera y asistió a sus famosas reuniones en las cuales conoció a diversos personajes. Tomó parte en una velada literaria, en la cual declamó su poema A Colón.

Después de dos meses de tan grata estancia en Madrid, regresó a América en noviembre de 1892. Estuvo varios días en La Habana y visitó Santiago de Cuba, en donde conoció a una bellísima joven cuyo retrato inspiró los sonetitos, A una Cubana, que incluiría en Prosa Profana.

Aprovechando un vapor en Cartagena de Columbia, Darío fué a visitar al ex-Presidente Rafael Nuñez, que vivía retirado cerca. Darío le manifestó que deseaba ir a la Argentina, y Nuñez le prometió obtener para él el consulado de Colombia en Buenos Aires.

A poco de llegar a su patria, Rubén Darío tuvo una

de las más grandes amarguras de su vida. Se encontraba en León gestionando el pago de un sueldo que le debía el gobierno, a fin de hacer venir a su esposa que se encontraba en San Salvador, ya que él no podía ir a aquel país a causa del Presidente Ezeta, cuya perfidia había revelado en la prensa. Una noche que hacía una velada fúnebre recibió un telegrama en el cual le decía que su mujer estaba gravemente enferma. Pocos días después le llegaron las noticias detalladas de la muerte de Rafaelita. Al mismo tiempo recibió una carta de su cuñado, diciendo que él se encargaría de la educación de su hijo. Darío cayó entonces en una tristeza desesperada y recurrió de nuevo a las bebidas alcohólicas. Pasó ocho días en completa inconsciencia. Al salir de aquella crisis tuvo la sorpresa de encontrar a su lado a su madre, a quien apenas recordaba, y a su hermana, a quien no conocía.

Poco después el poeta se fué a Managua, para seguir sus gestiones referentes a sus antiguos sueldos. De nuevo se volvió a su vida disipada, y se vió envuelto en una intriga de violencia y de engaño, de la cual salió casado de nuevo, con aquella niña que lo traía loco en su adolescencia.

A raíz de su boda con Rosario Murillo, Darío que había recibido su nombramiento de Cónsul de Colombia en

Buenos Aires, fué con olla a visitar al ex-Presidente Rafael Muñoz, para que le proporcionara el sueldo adelantado, pero como no obtuvo más que lo necesario para cubrir los gastos, decidió salir solo para su destino y enviarle después recursos a su mujer. Sin embargo, el gobernador le mandó con su nombramiento una buena suma de sueldo adelantado, por lo cual resolvió realizar su sueño más querido, conocer París, y se embarcó para Nueva York a fin de seguir hacia Francia. Dejó a su esposa, quien tuvo un hijo, el cual murió a poco tiempo de nacer.

En Nueva York la colonia cubana rodeó al Poeta de atenciones. Fué agasajado con un banquete que presidió el escritor colombiano, Nicanor Bolet Peraza.

Desde la adolescencia, París había sido para él la ciudad del arte, de la belleza, y de la ciencia, así es cuando pisó tierra parisiense, creyó pisar suelo sagrado. No encontró en París las facilidades que había encontrado en Madrid para entrar al mundo literario. Sin embargo, la generación era muy acogedora con los extranjeros. Enrique Gómez Carillo y el español Alejandro Sawa formaban parte del círculo de "La Plume". En compañía de estos amigos, Rubén Darío pudo mezclarse con algunos escritores, a pesar de su defectuoso francés. Conoció a Verlaine, quien era ya su ídolo y a Charles

Morice.

Así Rubén se orientó en el movimiento literario del momento. Como estaba bien provisto de dinero, hacía una vida muy alegre paseándose con los amigos en los cafés elegantes. Pero el tiempo y el dinero volaban, y a principios de primavera de aquel año, 1893, se embarcó hacia Buenos Aires. Durante su viaje escribió su bellísimo estudio sobre Jean Moreas.

En la Argentina, Rubén era bastante conocido, gracias al artículo de Valera sobre Azul. Su carácter de Cónsul le daba nuevo prestigio, así es que fué recibido con verdadera deferencia. Los viejos poetas, y la prensa lo saludaron muy amablemente, los jóvenes fueron sus camaradas, y los principiantes lo veían como maestro.

Como su consulado no le daba trabajo, puesto que Colombia y la Argentina no tenían relaciones comerciales, el poeta dividía su tiempo entre sus tareas de "La Nación" y reuniones con sus amigos en cafés y cervecerías.

A causa de la muerte de su protector, se encontró sin la ayuda de Colombia, que suprimió su consulado en Buenos Aires. Afortunadamente el director de "La Tribuna", Mariano de Vedia, le encargó una nota diaria en prosa o en verso; y luego Carlos Vega Belgrano, director de "El Tiempo", lo invitó también a colaborar en su

en su diario. Algún tiempo después, el director general de correos de telégrafos, Carlos Carlés, le dió un puesto en su oficina.

Entretanto seguía la vida nocturna de la bohemia literaria, y como no sabía manejar sus fondos, muy seguido se encontraba sin dinero. Trabajaba constantemente, y en compañía de un joven poeta boliviano, Ricardo Jaimes Freyre, fundó una publicación, "La Revista de América". Pero la iniciativa no tuvo larga vida, por falta de fondos.

En el último trimestre de 1896, Rubén Darío dió a la publicidad su libro, Los Raros, formado por sus principales estudios sobre escritores extranjeros nuevos. Casi al mismo tiempo publicó también su famoso colección de poemas, Prosas Profanas, la cual fué recibida con admiración por la juventud. Entretanto, los jóvenes literatos acogían Azul, Los Raros, y Prosas Profanas con admiración y entusiasmo.

El medio argentino fué propicio al desarrollo intelectual del escritor. En él encontró ese ambiente literario que no encontraría en Chile, y la vida nocturna que no disfrutaría en la América Central. Encontró, además, amigos sinceros, y la juventud entusiástica de sus obras. Su permanencia en Buenos Aires fué la más larga parada que hizo en su vida entera.

Estaba escrito que este soñador no debía fijar nunca su residencia. A fines de 1898, como "La Nación" se propuso enviar un corresponsal a España para recibir informes directos sobre aquel pueblo que estaba a punto de guerra con los Estados Unidos, Darío se ofreció, y tres días después, el 3 de diciembre, en el primer vapor que salía, partió una vez más a Europa. Desde entonces, viviría siempre en Europa, ya en España, en Francia, y en giras por diferentes países, pero principalmente en París. A la América sólo vendría en viajes rápidos, y la última vez para ser sepultado en su tierra natal.

Al llegar a España, Darío pasó dos o tres días en Barcelona, en donde desembarcó, y luego se estableció en Madrid. Aquí todo andaba trastornado. Los viejos maestros que lo habían acogido habían muerto o se morían. Había, en cambio, un grupo de nuevos escritores que empezaban a buscar orientaciones no seguidas.

Visitó el nicaragüense a los viejos maestros que todavía vivían, hizo amistad con algunos artistas, y asistía a fiestas, inauguraciones y solemnidades. Pero sobre todo frecuentaba a los escritores nuevos.

El ambiente de España influyó a Rubén poderosamente, hasta hacerlo modificar sus gustos. Volvió a sentirse español de raza, y a reconocerse americano.

Escribió Desires, leyes y canciones, Cosas del Cid, y A Maestro Gonzalo de Berceo, que incluiría en su segunda edición de Prosas Profanas. Movido por las sugerencias de su raza y su tierra, compuso Salutación del optimista, A Roosevelt, y Cyrano en España que recogería en Cantos de vida y esperanza.

El mismo ha dicho que las aventuras que corrió entonces en Madrid fueron innumerables. Tuvo un amor con una joven pobre y humilde, pero bonita y honesta, Francisca Sánchez. Ella sería durante sus años restantes su compañera. Esto empezó en los primeros meses de 1900. A principios de abril el poeta recibió orden de su diario a trasladarse a París donde iba a inaugurarse la Exposición Universal, y partió, como siempre con sólo sus sueños y esperanzas.

En París, M. Gómez Carillo lo recibió en su departamento; y como recién llegado con bastantes fondos, aquella misma noche estaban los dos en un cabaret. Guiado por Carillo, conoció a Ernest LaJeunesse y volvió a encontrar a Jean Moreas. Conoció además, a Laurent Tailhade, que hizo con él buena amistad.

Como Gómez Carillo dejó su departamento, Darío lo tomó y llevó a vivir con él a Amado Nervo. Provisto de dinero, pues la vida en París era muy barata, continuó en compañía de aquellos amigos su existencia de diver-

siones y correrías nocturnas.

Como todo joven artista, Rubén Darío ardía en deseos de conocer Italia, y a principios de septiembre, en los días más brillantes de la Exposición, compró un billete circular para aquel país y partió, aprovechando la compañía de un hombre de negocios de Buenos Aires. Se detuvo primero en Turín, en donde presencié la entrada del duque de los Abruzzos en su regreso de su expedición al Polo. Estuvo en Génova y en seguida en Pisa, donde visitó la próxima Cartuja. Pasó por Livorno y fué a Ardenza. Permaneció algunos días en Roma donde fué recibido por León XIII. Fué en fin, a Nápoles y visitó Pompeya. En todas partes admiraba los monumentos a las ruinas romanas, pero no tuvo mayor contacto con la intelectualidad de Italia. En Nápoles visitó a Vittorio Pica, el crítico entonces conocido, y en Roma conoció a un escritor colombiano que lo había atacado, Vargas Vila, con quien inició una amistad que había de durar largo tiempo.

Esta jira duró apenas dos meses; a mediados de noviembre estaba de vuelta en París. Siguió aquí habiendo en compañía de Kervo, y continuó su vida de diversiones nocturnas con sus amigos. Tenía ya treinta y cinco años, y su nombre era aclamado en todo el mundo castellano.

En una de sus correrías, Darío encontró una muchacha que le gustó tanto que la llevó a vivir a su lado. Pero no duró mucho tiempo, pues la chica se fastidió, y Darío, contra su voluntad, la soltó. A causa de esta desilusión Rubén se acordó de aquella buena mujer que había dejado en España, y la llamó. Llegó a París Francisca Sánchez el 18 de enero de 1901, pudiendo así tomar parte en la celebración del cumpleaños del poeta.

Entretanto, Darío se ocupaba como siempre, no solamente con sus tareas periodísticas, sino también en sus asuntos literarios. Publicó en la casa Bouret una nueva edición de Prosas Profanas, aumentada, y en la casa Garnier la colección de sus correspondencias de Madrid, España Contemporánea. Luego, dió a Bouret un volumen formado por sus cartas de la Exposición y sus impresiones de Italia, Peregrinaciones. Justo Sierra escribió un prefacio notable para este libro.

Como Amado Nervo partió de regreso a su país, Rubén, que necesitaba siempre estar cerca de un amigo, dejó su apartamento y fué a vivir frente a la casa en que vivía Manuel Ugarte. Sus compañeros fueron entonces este y otros americanos escritores y dos artistas: el pintor mexicano Ramos Martínez, y el escultor argentino Irurtia. Su vida al lado de la buena Francisca Sánchez era ahora más segura y más íntima. Al llegar la prima-

vera dió un viaje rápido por Inglaterra y Bélgica con ella.

Vuelta a París reanudó su vida acostumbrada de lecturas y visitas en busca de asuntos para sus artículos, a la vez paseos nocturnos y crisis de alcoholismo. En diciembre de 1903 partió para España. Su amiga, encinta, fué a casa de sus padres. Darío visitó Barcelona, Málaga, Granada, Sevilla, Córdoba y Gibraltar. Su impresión de España fué ahora muy diferente de la que recibió al llegar de la argentina. De regreso, se detuvo en Madrid, y buscó modo de publicar una nueva colección de poemas en mejores condiciones que obtenía en Francia.

Ese mismo año de 1903 hizo otro viaje para Bélgica, Alemania, Italia, Austria, y Hungría. En mayo visitó el campo de batalla de Waterloo. Luego estuvo en Colonia y llegó a Maguncia y Francfort. Fué a Hamburgo y a Berlín. Estuvo en Florencia que había visto en su primera gira, y en Venecia. Visitó Viena y Budapest. En todas partes recibió impresiones agradables de vida, de belleza, y de arte. Pero en Budapest corrió una aventura peligrosa. Invitados por dos desconocidos, él y su compañero, el mexicano Felipe López, a un restaurant nacional, el poeta se apresuró a aceptar para conocer la cocina extraña. Pero aquel

restaurante era un garito, y los viajeros perdieron todo el dinero que traían, y sólo lograron escapar con la promesa de volver. Por cierto que aquel mismo día salieron de la ciudad.

El Presidente de Nicaragua, J. S. Zelaya, que había prometido a Darío ocupar sus servicios lo nombró entonces cónsul general de ese país en Francia. Darío tomó como secretario a un mexicano, Julio Sedano, e instaló el consulado.

Este empleo no hizo su vida más serena. Su jefe, el ministro de Nicaragua en Francia, Crisanto Medina, era persona con la cual no podía mantener relaciones sociales, pues no sabía nada de letras ni de literatura. Por otra parte, Francisca Sánchez le dio un hijo, quien murió a los pocos meses. El poema A Phocas el campesino fue dedicado a él.

Ese mismo año Rubén publicó un volumen formado por las impresiones de sus últimos viajes, Tierras Solares. Y en el verano de 1905 fue a pasar las vacaciones en el norte de España. Visitó a Ovidio y se acomodó en un puertecillo cercano: Arenas.

Poco después en 1905 apareció en Madrid su colección Cantos de vida y esperanza. En 1906 fue nombrado secretario de la Delegación de Nicaragua en la Conferencia Panamericana que iba a verificarse en Río de

Janeiro recibió el poeta hispanoamericano muchas atenciones. El escritor Elizio De Carvalho lo presentó al mundo lusitano en ensayo. Darío, que tenía una ilusión infantil por la diplomacia, se creyó entonces obligado a "panamericanizar", y escribió un verso al Aguila de la Union. Por motivos de salud pasó luego a Buenos Aires, donde le esperaban más simpáticas manifestaciones. "La Nación" le dió un gran banquete, y los amigos lo llenaron de halagos. Pero los excesos, hasta los más agradables, quebrantaban sus nervios, y a poco tiempo tuvo que volver a París. No se detuvo muchos meses aquí. Buscando mejor clima para su salud quebrantada, partió a España y pasó el invierno de 1907 en Palma de Mallorca.

Sin embargo, las contrariedades no habían terminado. Como el Gobierno de Nicaragua nombró entonces a Vargas Vila y a él miembros de la Comisión de límites en el litigio con Honduras, el ministro Medina, Jefe de la Comisión, que detestaba tanto el uno como el otro, no los presentó oficialmente, y no los tomó en cuenta para nada. Al regresar a París, Darío se encontró en una situación muy enojosa. Su segunda mujer, Rosario Murillo, que aparecía resignada a eterna separación, había ido a Francia con la intención de reconquistar a quien era su esposa, para lo cual había ido con Medina

y con Sedano. Las relaciones entre Darío y su canciller eran muy estrechas. Parece que Rubén, siempre necesitado, no pagaba a Sedano puntualmente, y éste, que no tenía medios de vida, quería quedarse con el dinero del consulado. De allí enojosos episodios ocurrían. El pobre poeta, que tenía que tratar con su esposa, vivía sobresaltado, temiendo que ésta recurriera a argumentos de violencia, que Medina lo indispusiera con su gobierno, y que Sedano los ayudara.

En esos días Darío fué a vivir en el barrio Latino. Vivía solo, su amiga hallándose en España a lado de su madre. Resuelto a dejar los alcoholes, se privaba de vino en las comidas, se levantaba temprano, trabajaba, por las noches no salía. Seguía inquieto a causa de los manejos de su esposa y de las probables intrigas del ministro Medina. De repente tuvo la feliz idea de hacer un viaje a su país natal, y en seguida la puso en ejecución. El día de la partida, a fines de octubre de 1907, unos amigos lo acompañaron a la estación de Saint Lazare. Estaba preocupado y nervioso, temiendo que su esposa viniera a la estación a armarle pleito. En efecto, llegó, pero los amigos le impidieron la entrada, y el poeta, acompañado por Cestero, un joven dominicano, partió en paz hacia Cherbourg, donde debía embarcarse.

Llegó a su patria el 23 de noviembre después de catorce años de ausencia. Los nicaragüenses lo recibieron con gran entusiasmo. En Corinto, en donde desembarcó, en León, en Managua, hizo entradas triunfales. El gobierno lo declaró huésped de honor por todo el tiempo de su permanencia, y sus amigos y admiradores lo agasajaron sin cesar con toda clase de manifestaciones. Tuvo la satisfacción de abrazar a su tía abuela, doña Bernarda Sarmiento. Uno de los motivos de su viaje era conseguir su divorcio, pero, debido a nuevas leyes, y a su esposa, quien lo había seguido, le fué imposible. Sin embargo, vió realizarse un sueño adorado. Sus buenos amigos, particularmente el doctor Debayle, convencieron al Presidente nombrarlo Ministro plenipotenciario en España. Se embarcó en Corinto rumbo a Europa, sin que nadie lo supiera.

En la primavera de 1908 cuando Francisco Contreras supo del regreso de Darío a París, fué a verlo a su departamento. Lo encontró resplandeciente de satisfacción. Había conseguido el puesto que tanto deseaba, y Francisca acababa de darle un nuevo hijo, lleno de vida, que recibió el nombre de Rubén Darío.

La prensa de Madrid saludó al Ministro con toda la cordialidad que inspiraba un viejo amigo. Como el Rey iba a partir pronto, lo recibió inmediatamente.

Sin embargo, los fondos eran muy escasos, y Darío sintió el peso de ello demasiado. Vivía retirado, en compañía de Francisca, una hermana de ella, y el pequeño Rubén. Salía poco, y solamente ciertos escritores jóvenes lo visitaban. Se hizo imposible la situación de estar sin dinero para los gastos necesarios, y después de quejarse formalmente, escapó a París. Inmediatamente le siguieron los de su familia, y se instalaron lo mejor posible en un apartamento con sólo mil francos. Seguía delicado de salud, y hacía estricta vida de interior, pasando meses sin salir, y estaba algunas veces tan caprichoso como un niño. También atormentado por sus temores de la muerte, hacía ostentación de una religiosidad exaltado.

Acompañado por Ricardo Rojas, que andaba por Europa, Darío estuvo aquel verano en la costa de Bretaña, en la villa del conde Austin de Crose. Al volver a París reanudó su vida de reclusión y recogimiento. Trabajaba continuamente, pero no conservaba los libros, ni siquiera los de él mismo. En momentos de borrachera hablaba fácil y elocuentemente. Refería entonces a anécdotas de su infancia y su juventud, y hablaba con afectuoso entusiasmo de sus verdaderos amigos: Pedro Balmaceda, Poirier, Manuel Rodríguez Mendoza, y el doctor Galleguillos.

Pero cuando se aliviaba de estos ataques, se mostraba más inquieto que nunca, su salud se resintía y no podía dormir ni alimentarse suficientemente. Regañaba a su buena amiga, y ella y su hermana lo tuvieron que cuidar como niño. Finalmente cayó en cama y pasaba días delirando, a veces entre la vida y la muerte. Se puso mejor, pero continuó en un estado muy débil.

Estaba en malísimas condiciones financieras, y mandó imprimir Letras, una colección de sus últimos artículos, con la casa Garnier. Por desgracia, no le quisieron dar más que doscientos francos en derecho de propiedad. Algo del estilo le pasó con la mayoría de sus obras.

En junio de 1910 el nuevo Gobierno de Nicaragua lo nombró enviado extraordinario ante el Gobierno de México en las fiestas del centenario de este país. No curado aún de su afición por la diplomacia, y listo siempre para toda nueva aventura, el poeta partió en seguida, llevando como secretario al joven filipino, Torres Perona. En La Habana, donde fué muy agasajado, recibió la noticia de que el Presidente Madriz había sido derrotado por la revolución encabezada por Estrada y apoyada por los yanquis. Envío entonces un cablegrama al nuevo gobierno, pidiendo instrucciones, y

y aunque no recibió contestación, decidió continuar su viaje. Vera Cruz lo recibieron con muchas manifestaciones, pero le dijeron que había sido destituido. Sin embargo, fué invitado a una jira por el país, la cual aceptó, visitando las ciudades y pueblos, y siendo el objeto de admiración.

Decidió regresar a París, y se embarcó hacia La Habana, pero en la capital de Cuba no encontró las manifestaciones de ayer, y se vió aislado. Abatido, moral y físicamente, pasó aquí cerca de tres meses delicado de salud y sin recursos. Gracias a la generosidad del ministro de Brasil en Cuba, Frontaura Xavier, pudo volver a Europa.

Al llegar, le propusieron que fuera editor de dos revistas, "Mundial" y "Elegancias". Tuvo que aceptar por la necesidad, y a pesar de su mala salud, estuvo trabajando, con poco salario por un año. Decidieron, él y el dueño, Alfredo Guido, hacer una jira através del mundo español para hacer propaganda por estas revistas. El 27 de abril los viajeros partieron a España acompañados de un cronista y un fotógrafo. En Barcelona y en Madrid fueron recibidos con muestras de simpatía, pero en Río de Janeiro, Parí, quebrantado de salud, empezó a darse cuenta del papel que representaba---explotado. En seguida pasaron a Uruguay,

donde Rubén dió varias conferencias, y luego a Buenos Aires. Pero aquí el poeta cayó enfermo, abatida por la neurastenia. Como no podía ir a Chile, regresaron a Europa. Al poco tiempo Darío fué a España, buscando reposo y mejor clima.

En los últimos días del año volvió a Barcelona donde vivía el ex-Presidente Zelaya con su familia, y como cayó enfermo, este amigo lo acogió en su casa y le dió toda clase de cuidados. Repuesto, decidió quedarse y llamó por los suyos. Luego se entregó a la existencia que tanto le agradaba, pero tan descansada vida no duró. La declaración de la guerra Europea lo conmovió profundamente, y sintió mucha alarma por la suerte de Francia, la cual consideraba como su patria. El que antes siempre andaba solo, no podía ahora salir sin sus familiares. Su hijo estudiaba en Londres, y cada vez que lo veía creía ver su juventud. Vivía en terror constante de la muerte, lleno de horror de sus pecados.

El periodista Alejandro Bermúdez, de Nicaragua también, le sugirió a Darío que fuera a América a dar unos discursos en favor de paz mundial. Temiendo que España se metiera a la guerra, el poeta se dejó seducir. Pero como se encontraba decaído y enfermo, y sus familiares se oponían, no sabía que hacer. Entonces

Bermúdez, que tenía dos pasajes, le dió de beber mucho, y cuando sus familiares que lo buscaban lo encontraron, estaba ya ebrio. Pasó la noche bebiendo, y el día siguiente, el 25 de octubre el barco "Antonio López" se lo llevó para América.

Pensaba ir luego a los Estados Unidos, en seguida a México, y después a la América Central. Pero se encontró tan enfermo que pasó el invierno en Nueva York. El 4 de febrero de 1915 la Universidad de Colombia le dió una velada y Darío leyó el poema Pax, y Bermúdez dió una conferencia sobre el mismo tema.

Viendo que no se mejoraba el poeta, los médicos le aconsejaron que no siguiera su jira. Bermúdez se marchó, y Darío se encontró solo y sin recursos. Para el colmo de desgracias cayó enfermo de una pulmonía doble, y lo internaron en el Hospital Francés. Triunfó sobre la enfermedad, y se alojó en una casa de huéspedes, enfermo y sin medios. El Presidente Estrada Cabrera entonces lo invitó a Guatemala, y el poeta inmediatamente aceptó. Al detenerse en La Habana llamó a Francisca Sánchez. Llegó a Guatemala a fines de Abril de 1915 y fué recibido por el Presidente. Luego se enfermó de nuevo y tuvo que ir al campo. Rosario Murillo, que no perdía la esperanza de reconquistarlo, lo siguió, y llegó a visitarlo.

Al fin, con la seguridad de que iba a morir, fué a su tierra natal, y se hospedó en la casa de su cuñado, hermano de Rosario Murillo. Extraño para él, ya no le tenía obsesión a la muerte. Como su salud empeoraba cada día, llamó al doctor Debayle, quien le operó, contra su voluntad. Tal operación no dió buen resultado, y todos creyeron que fallecería el día de su cumpleaños, el 18 de enero. Se confesó y hizo su testamento, dejándole a Rubén Darío Sánchez todas sus posesiones.

Pero a poco el enfermo empezó a reaccionar y los doctores Debayle y Lara resolvieron hacerle nueva operación en el hígado. A pesar de la resistencia del paciente, y de otros médicos, le operaron, lo cual le fué fatal. Se puso peor, perdió el conocimiento, y expiró a la edad de cuarenta y ocho años.

Como la prensa comentó desagradablemente de la acción de Debayle y Lara, éstos hicieron la autopsia y embalsamamiento esa misma noche. Conservaron el corazón. Lo demás del cuerpo fué enterrado en el cementerio de Guadalupe, al lado de su madre adoptiva. El día siguiente los dos doctores extrajeron el cerebro, y trataron de robarselo, pero fueron detenidos. Luego fueron llevados los restos del poeta y hubo el funeral merecido. Descansan sus restos en la antigua basílica a la derecha

del templo, bajo la estatua del apóstol San Pablo.

BIBLIOGRAFIA

- Aleman Bolaños, G., La Juventud de Rubén Darío. Imprenta López. Guatemala. 1919-1923
- Best Known Works of Edgar Allan Poe. Blue Ribbon Books. The Cornwell Press. New York. 1927.
- Contreras, Francisco, Rubén Darío, su Vida y su Obra. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937.
- Delgado, Juan B., El País de Rubén Darío. Editorial Cromos. Bogotá. 1922.
- Englekirk, John Eugene, Edgar Allan Poe in Hispanic Literature. Instituto de las Españas en los Estados Unidos. New York. 1934.
- Esllysio de Carvalho, Príncipes del Espíritu Americano. Editorial America. Madrid. 1920.
- Goldberg, Isaac, La Literatura Hispanoamericana. Editorial America. Madrid. 1925.
- Lauxar, Jorge, Rubén Darío y José Enrique Rodó. Agencia General de Libros y Publicaciones. Montevideo. 1924.
- Marasso, Arturo, Rubén Darío y su Creación Poética. Imprenta López. Buenos Aires. 1934.
- Martínez Sierra, Teatro de Ensueño. Prólogo: Melancolía Sinfonía de Rubén Darío. Renacimiento Madrid. 1911.
- Obras Completas de Rubén Darío, con sus respectivas prólogos.
- Poems and Miscellanies of Edgar Allan Poe. The Oxford University Press. London. 1938.
- Rocker, Rodolfo, Artistas y Rebeldes. Editorial Argonauta. Buenos Aires. 1922.
- Rodó, José Enrique, Cinco Ensayos. Editorial America. Madrid. 1915.
- Rufino Blanco, El Espejo de Tres Faces. Biblioteca America. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937.
- Vargas Vila, José María, Rubén Darío. Ramón Sopena, Editor. Barcelona. 1923.

México, D. F.
22 de julio de 1940



E. DE VERANO